

popular-film

FilMOTECA
de Catalunya



FÉMINA

Sábado, 8

Estreno

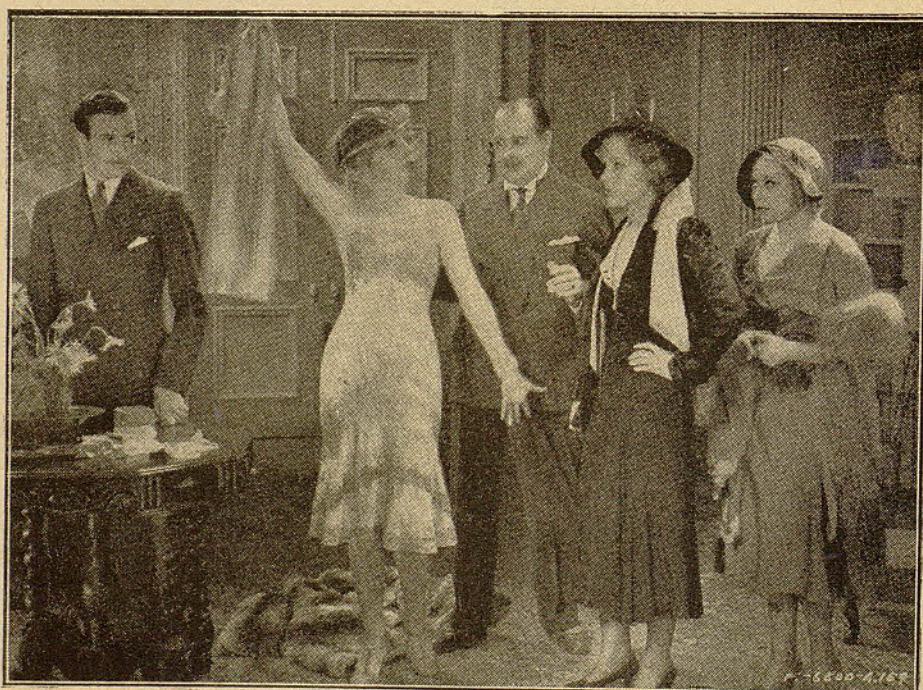
*de la divertida comedia,
de lujosa presentación*

SAMUEL GOLDWYN

Presenta



*Toilettes de
Gabrielle Chanel*



Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

6 DE ABRIL DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Aguas, n.º 5

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: **Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla**

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

BUEN SÍNTOMA

Una "página" que se niega a sí misma.

EL honor es como una isla escarpada y sin orillas a la que no se puede volver cuando se ha salido de ella, dijo Boileau en bella imagen. Y aunque sea violentar un poco la congruencia, hemos de aplicar el verso del satírico francés a la «página cinematográfica» de un rotativo que hoy llega a mis manos y en la que, arguyéndome indirectamente, «viene» un artículo bien meditado y bien escrito sobre cosas de cinema.

En esa página se anuncia en «entre-filet», el propósito laudable de hacer crítica de arte, depurada y vigorosa, como conviene al cinematógrafo.

Vea usted, parece decirme el anónimo lector o escritor que me envía el periódico, cuán equivocado anda al afirmar que las «páginas cinematográficas» de los grandes rotativos recuerdan esos telones de anuncios que, entre bostezos del público, se arrollan y desarrollan lentamente en los entre-actos.

Y yo respondo. Primero, que una golondrina no hace verano, y menos una golondrina que no tenía ese plumaje cuando envié a POPULAR FILM mis artículos «La gran ofensa»; segundo, que para hacer crítica seria de una película, hay que ser consecuentes, y si se elogia seriamente, porque lo valga, un film magnífico, debe criticarse con acritud, para dar la nota exacta de equidad, el film ridículo, hinchado y vanidoso que viene cabalgando, Gran Vía adelante, en letras luminosas de dos metros y recorrerá de esa guisa, con la fácil acrobacia del reclamo, todas las ciudades españolas.

Elogiar sin límites lo bueno y silenciar lo malo es un género de adulación tan viejo como el mundo. Puede hacerse esto con inteligencia y literatura, como en la página del periódico

que he recibido, y puede hacerse sin talento y sin letras, como en la mayoría de sus congéneres. Pero, de un modo u otro, la seriedad crítica queda malparada, y no comprende uno que haya admiradores de tan cómoda postura.

Hecha esta observación, no tengo inconveniente en reconocer y proclamar que, en efecto, hay ya un diario, un gran diario, en Madrid que le da beligerancia de arte al cinematógrafo, poniendo a su disposición las plumas de sus redactores y no los pies de sus agentes de publicidad más o menos disfrazados de periodistas.

¿Para qué nombrar el periódico? Parecería una complacencia poco airosa, deseo obscuro de «trabar simpatías», que ni busco ni desdén, cuando, sin que yo me apresure a destacarlo, se destacará él mismo, si cumple el programa de buenos propósitos que anuncia en sus páginas.

Es difícil negarse a sí mismo y rec-

nuestra Portada

En la portada de este número, aparecen los notables artistas yanquis, Clark Gable y Carole Lombard, en una escena de un nuevo film Paramount en el que los citados artistas encabezan el reparto.

En la contraportada figura Paúl Muni, el estupendo actor de "Soy un fugitivo" de la Warner Bros-First National, drama humanísimo y de enorme trascendencia social, cuyo estreno en el Fantasio constituyó un clamoroso éxito.

tificar la propia historia. Esto habrá de hacer el rotativo a que me refiero, en lo que afecta al cinematógrafo, claro es, para cumplir lo que ofrece. El hábito, adherido a las costumbres como la piel al cuerpo, es duro y doloroso de mudar, aunque no sea un cambio imposible como el que, en otro orden supone la frase de Boileau.

No obstante, para creer en la metamorfosis crítica de la «página cinematográfica» que tengo ante mis ojos, habrá que tocar, como Santo Tomás, las verdaderas llagas que en el cuerpo tan regalado y consentido de las empresas poderosas hagan las críticas contundentes de este diario.

Porque si van a desfilar por él excelentes ensayistas de generalidades cinematográficas y críticos, inspirados en el momento propicio al elogio y mudos ante desaguizados fílmicos «que farían hablar las piedras», no hemos adelantado nada en seriedad y honestidad, siquiera sea todo lo mejor posible la calidad literaria del arma con que se cometa el desafuero.

Porque... porque podía ocurrir que el ceño adusto y el ademán intransigente de concienzudo aristarco se reservara a los humildes. Por ejemplo, a una de esas bromas en celuloide con que, de vez en cuando, nos obsequian nuestros paisanos, acaso para justificar ante sus familiares una escapada sentimental a tierras levantinas o balearas, donde hallan marco adecuado los émulos de Jorge Sand y Chopín, reservando las mejores sonrisas para los reyes del dólar.

Mas nada autoriza a sospechar semejante burla. ¿El hábito adquirido? ¡Bah!, los españoles nos hemos pronunciado ahora contra toda clase de hábitos, sean adquiridos... o de estameña. Abramos, pues, el corazón a la esperanza.

ANTONIO GUZMÁN

Correo femenino

Sugestiones de belleza

Las sugerencias no pasan de ser opiniones que cada lectora debe considerar y adoptar a su gusto personal. El mío me dicta las siguientes, que considero de importancia.

En primer término, creo sinceramente que la mujer moderna puede permitirse el pecado de echar a un lado muchas de las «necesidades» que hicieron la delicia y el tormento de nuestras buenas mamás. Hoy se vive más al aire libre, es necesario ser más activa y tenemos mucho menos tiempo de arreglarnos que lo tuvieron ellas. Además, el hombre es más práctico, busca con más persistencia los valores positivos de la mujer y los sabe apreciar mejor. Los encajes, las cadenas, los adornos en general, pueden desaparecer casi por completo de nuestra indumentaria por comodidad nuestra y satisfacción del sexo feo. En una palabra; podemos vestirnos con menos de la mitad de las prendas y del costo que lo hacían las autoras de nuestros días.

Uno de los signos de mal gusto en la mujer de hoy es el empeño que pone en aparecer como la de ayer. Vestir a la moderna supone simplicidad, ahorro de tiempo, de dinero y de inconveniencias. Para viajar, para trasladarnos de una calle a otra, para asistir a una recepción, el exceso de vestidos y de joyas es algo imperdonable. La mujer que comprenda esto tiene la mitad del camino andado. Un poco de buen gusto en el vestir, un poco de buen gusto en el actuar y unas cuantas onzas de delicadeza en nuestras relaciones en el mundo que nos rodea, puede hacer el milagro que no acertaron a realizar los encajes costosos, las joyas de gran valor, los justillos y las palabras melosas con que nuestras señoras abuelas hicieron comprender a nuestros abuelitos que desde Eva a ellas no había existido nada mejor ni podría existir por los siglos de los siglos.

PILAR ORIARTE

Amor, siempre amor

El amor es como la fiebre: nace y muere sin la menor intervención de la voluntad. —*Stendhal*.

Los jóvenes quisieran ser fieles y no pueden; los viejos quieren ser infieles y tampoco pueden. —*Oscar Wilde*.

Por el pan y por el amor es lícito mentir. —*Mottini*.

Dos viejos amantes que se acuerdan de su brillante juventud, no pueden mirarse sin reír o sin llorar. —*Publio Siro*.

En amor el que primero se cura es el que mejor se cura. —*La Rochefoucauld*.

Los juramentos son la moneda falsa con que se pagan los sacrificios de amor. —*Lenclos*.

En amor merece ser engañado quien no deja de amar en cuanto se da cuenta de que

se le quiere engañar. —*Madama de Arconville*.

Un amor puede ser curado por otro amor, como un veneno casi siempre cura el mal producido por otro. —*Dryden*.

En amor, la casualidad es una gran maestra; tened siempre dispuesto el anzuelo, y

CONTRA LAS CANAS

Aconsejamos a nuestros distinguidos lectores, para volver al cabello su color natural, la siguiente receta:

En un frasco de 250 grs. se echan 51 grs. de Agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café) el contenido de una cajita de «Oriex» y se termina de llenar el frasco con agua.

«Oriex» no tiene el cuero cabelludo; no es tampoco grasiento ni pegajoso y persiste indefinidamente, hallándose en toda farmacia, perfumería o peluquería.

en el lugar que menos lo esperéis encontráis pesca. —*Ovidio*.

Amor es con frecuencia un egoísmo ardiente que concluye inmolando su propio ídolo. —*Charrieres*.

Quien promete de buena fe un amor eterno y quien cree en tales juramentos, son

LA ESCOCESA

Hospital, 133 - Teléfono 20433
BARCELONA



CORSÉS PARA CONSERVAR LA LÍNEA

dos inocentes víctimas: el uno de su corazón y el otro de su vanidad. —*Lenclos*.

¡Oh, amor! Tú eres el dios del mal; pero, después de todo, no te podemos llamar diablo. —*Byron*.

El amor sincero pone poesía en las relaciones de los seres más humildes. —*George Eliot*.

La felicidad depende a veces de jugar bien. En amor, como en el juego, los dichos son los hábiles. —*Legouvé*.

Cuando el amor no nace de los labios, sino del corazón, no hay nada más difícil de ser expresado. —*Sienkiewicz*.

El amor es un príncipe maligno; el amor es un demonio; no hay otro ángel malo que el amor. —*Shakespeare*.

Lo más enojoso del amor es ser un crimen en que no es posible prescindir de un cómplice. —*Baudelaire*.

Tomad del amor lo que un hombre sobrio toma de vino; pero no os emborrachéis. —*Alfredo de Musset*.

De interés para la mujer

Alcachofas en dulce

Despúntense y suprímanse las hojas exteriores.

Cuézanse en caldo y sal y escúrranse.

Colóquense a fuego suave cubiertas de manteca, tocino frito, cebolla picada y frita y un poco de azúcar.

Después de unos hervores, sírvanse.

Lenguados al horno

Rebócese en un batido de huevos y migas de pan, dos o tres lenguados, suprimida su piel negra. Báñense en manteca derretida y colóquense uno al lado del otro en una fuente que pueda resistir al fuego. Cuézanse al horno durante un cuarto de hora, rociándolos con su manteca, y sírvanse acompañados de unas ruedas de limón.

Lengua rellena

Se asa la lengua por el pellejo más duro y se limpia muy bien, y ya que está, se apalea a dejarla suave, se abre por en medio, se rellena con pedazos de jamón chicos y almendras y ajos rebanados muy delgaditos, alcachofas y huevo cocido. Ya que está rellena, se cose con una hebra de hilo gordo, ya cocida, se sancocha en manteca, y ya que se sancochó se pone en una olla, se le echa orégano, agua y vinagre, tomillo y laurel, a que se consuma y ese caldillo sirva como de salsa, se rebanan y se pone en un platón, se le pone lechuga y rabanitos, cebolla rebanada muy delgada, rebanadas de aguacate y aceitunas y chiles en vinagre.

Sopa de coles de Bruselas

Se cuecen las coles con agua y sal. Se fríen unos pedacitos de pan cortados en cuadro; cuando están fritos se retiran y en el mismo aceite se fríe una cebolla picada muy menuda. Cuando están cocidas las coles se echa el frito y se deja reposar un poco. Al tiempo de servir esta sopa se echan los pedacitos de pan frito.

EL ÉXITO DE LOS ACTORES IMPROVISADOS

por W. B. O'HANLON

SOLAMENTE hacia mediados del siglo XIX se advirtió que las telas simples de Giotto eran superiores a las pinturas minuciosas, técnicamente precisas de Guercino. Fué éste un gran descubrimiento que trajo la prueba irrefutable de una verdad aplicable a todas las artes, a saber: que la representación más sincera y más elevada de la belleza se obtiene con los efectos más sencillos. Giotto ignoraba casi completamente la técnica de su arte, de la cual infiero que se puede aplicar lo que se ha dicho sobre él a todos los que no han recibido una preparación técnica en el arte que practican. En el teatro encontramos una demostración permanente de este aserto en la «Pasión», de Oberammergau. El cinema nos ha proporcionado recientemente más de una.

En la realización de una película, la dirección tiene una importancia mayor que cualquier otro factor. A pesar del éxito del sistema de estrellas, del director de escena depende en último análisis el valor o la mediocridad de una película.

Bajo una mala dirección, los actores experimentados trabajarán seguramente mejor que los artistas improvisados, puesto que éstos se amoldan más dócilmente a las instrucciones del realizador. Pero justamente esta docilidad es lo que permite entrever todo el partido que se puede sacar de los actores no profesionales. Un hábil director de escena debería poder imprimir en una materia tan plástica el tono de su ideal artístico con mayor evidencia que lo puede hacer con actores que, a sus propias maneras, unen la intransigencia que dan el prestigio y la experiencia.

Cuando una película de éxito ha sido realizada con artistas experimentados, una gran parte del mérito se atribuye, no sin razón, a estos artistas más que al director. En tal caso la personalidad de los artistas resalta más que la del director. En cambio, cuando la película se ha realizado con un material humano no desbastado, el director de escena se encuentra en la posibilidad de hacer dominar su personalidad artística. Si esta personalidad es genial, es decir, si el realizador sabe elegir y explotar inteligentemente su material humano, deberá realizar algo que se acerque a una obra maestra.

Tres películas realizadas recientemente con el concurso de actores no profesionales, nos dan la prueba de esta posibilidad: «Tabú», «Carbón» y «Muchachas de uniforme».

Esta última película, creada por la señorita Sagan, es seguramente la mejor que se ha presentado en Inglaterra en 1932. Sin caer en sentimentalismos, el tema emocional se sostiene en tanto que aparece con evidencia el propósito que da el tono a esta artística producción. El feliz realismo de esta película se debe a la interpretación natural y bella de un grupo de muchachas sin gran preparación. No hay emoción humana que no esté interpretada perfectamente por estas colegialas. Bailan, cantan, ríen y se asustan. Interpretan una comedia y se ríen a escondidas de las cosas que impresionan sus concepciones sexuales de adolescentes. Manifiestan simpatías y admiraciones excesivas, lloran como niñas y a veces sonríen como mujeres.

Toda emoción está manifestada con la convicción absoluta de muchachas inexperimentadas. Han sido muy bien elegidas; bien adulándolas o amenazándolas, se ha obtenido de ellas que fueran completamente naturales. No habiéndose visto nunca en la pantalla, no podían saber lo encantadoras que son ni las cosas que revelan al público. No han temido tampoco resultar ridículas. En los mismos papeles, las actrices profesionales hubieran aprovechado la ocasión para mostrar la perfección de su arte. Hubieran mostrado la gracia con que saben caminar (incluso con tacones bajos) y el encanto que ponen al hablar; hubiesen hecho valer la elegancia de su línea y mostrado lo bonitas

que son cuando estallan en lágrimas. Con tales elementos, la película hubiera sido buena, pero no hubiera sido una obra maestra de realismo.

«Muchachas de uniforme» demuestra la perfección que puede lograr un director de escena capaz, trabajando con material conveniente, bien elegido y comprensivo. Otro tanto se puede decir de «Carbón», película que es una llamada a las naciones para que se soporten las unas a las otras, en la cual este llamamiento resulta muy elocuente por la interpretación de un grupo de auténticos mineros sin preparación escénica.

Se podría decir que estos mineros no interpretan un papel, sino que se revelan simplemente en el cumplimiento de su labor cotidiana. Hasta las escenas dramáticas del hundimiento y del salvamento aparecen como circunstancias ordinarias de la vida del minero. Sin embargo, no se haría justicia a su arte generalizando con demasiado ardor. No hay razón para que un marinero, al trepar por un mástil ante el objetivo de una

¿Un Poder Decisivo?

Existe un poder decisivo, que en los metales se llama iman y en el ser humano se denomina magnetismo, por medio del cual usted puede lograr los siguientes propósitos:



Radiar su pensamiento a voluntad. - Servirse de su Subconsciencia. - Penetrar el sentir de los demás. - Descubrir tesoros ocultos. - Subyugar voluntades y afectos. - Inspirar pasiones intensas. - Conocer sus días y horas propicias. - Curar enfermedades y extravíos. - Obtener riquezas y prolongar la vida.

Informes gratis a toda persona reservada que se interese en alguno de estos conocimientos. Escriba

P. UTILIDAD

APARTADO 159

VIGO

(ESPAÑA)

cámara, pierda un poco su naturalidad en la ejecución de esta maniobra a la que tan acostumbrado está. En las escenas de amor, en sus diversiones, en sus reacciones ante la catástrofe, los actores improvisados de «Carbón» interpretan su parte con tal convicción, que más de un veterano del teatro o del estudio debe rascarse el occipucio y meditar en su porvenir al contemplarlos.

Hablemos ahora de «Tabú». Una película del mismo género más reciente interpretada por artistas profesionales, nos ofrece la posibilidad de comparar. En efecto, «El ave del Paraíso» presenta en su intriga singulares analogías con «Tabú». Es también la historia de una joven polinesiana que huye con su amante a despecho del sacerdote de la tribu, y que acaba por sufrir la venganza sacerdotal. Sin embargo, «Tabú» es casi una obra maestra, mientras que «El ave del Paraíso», por brillante que sea, le falta un poco de originalidad. «Tabú» es sencilla y emocionante; «El ave del Paraíso» es una fantasía divertida. Las dos han sido realizadas en el Pacífico, de manera que no le falta a ninguna de las dos la verosimilitud que da el color local. El abismo que las separa proviene de la diversa manera en que los cineastas se han expresado en la película. Poco importa que los directores de escena sean de igual capacidad; el hecho es que la balanza se inclina netamente en favor de los dos creadores de «Tabú».

Estos últimos, pudiendo elegir libremente entre los indígenas, encontraron un material humano ingenuo, modelable a su gusto, que les ofrecía una posibilidad casi ilimitada de alcanzar en su creación una belleza casi definitiva. En cambio, el director de «estrellas» profesionales no ha encontrado

entre sus intérpretes el elemento con que hubiese podido proyectar en su obra su propia personalidad artística. La materia con que trabajaba había perdido su plasticidad. Se le habían dado artículos confeccionados con los cuales debía hacer algo y tenía que utilizarlos tal y como eran.

En «Tabú» todos los papeles principales han sido interpretados por indígenas de la Polinesia. No se trata de piruetas pantomímicas de los aborígenes. Aquí tenemos una acción sincera, natural, sin estorbos, que impresiona el corazón y convence al espíritu. Los caracteres de «El ave del Paraíso» son impecables, la acción está muy bien llevada, esmerada; pero como toda acción esmerada, resulta un poco amanerada, con tendencia a la «pose». «Tabú» tiene la belleza pura y sin rebuscamientos de un Giotto; «El ave del Paraíso», las cualidades corrientes y fáciles de un Guercino.

Una actriz mejicana, una de las mejores de América, interpreta tan brillantemente el papel de heroína de «El ave del Paraíso», que a primera vista no llega uno a explicarse por qué la sorprendente interpretación que en «Tabú» da en un papel análogo una joven indígena, nos emociona más. La diferencia reside en la «consciencia» de la intérprete. La actriz profesional «sabía» que brillaba en su papel y pensaba que se le admiraría; la pequeña indígena actriz, improvisada, hacía dócilmente y como se precisaba lo que le habían dicho.

Como el empleo de actores improvisados deja al director de escena toda libertad de acción, la industria cinematográfica organizada considera con cierta preocupación la imposibilidad de realizar películas semejantes en gran número. Son evidentes los inconvenientes que resultarían de una producción de películas de este género, en una mayor escala. Los actores improvisados no tienen valor artístico sino para una sola película. Cuando prestan su concurso para la realización de una segunda cinta, son ya profesionales. De manera que para cada nueva película habría que ir en busca de talentos frescos y espontáneos. La profesión de actor cinematográfico resultaría la más aleatoria de todas, mientras que los directores de escena mediocres harían películas muy inferiores a las que hacen hoy con actores experimentados.

Hoy, con un público que da más importancia a los actores que al director, el sistema de «estrellas» es una necesidad comercial. No importa que esto sea un obstáculo al progreso artístico del cinema. Quien dude de esto no tiene más que pensar en un nuevo niño prodigio del cinema, del que hemos visto el encanto fresco e ingenuo declinar progresivamente de una película a otra.

Si admitimos que una interpretación natural es preferible a una interpretación amanerada, por poco que lo sea, debemos convenir en la superioridad de los actores improvisados. Sobre sus rivales avezados tienen la gran ventaja de que sus capacidades son todavía nuevas, mientras que en el profesional están ya consumidas. Su encanto reside en la ignorancia de sus atractivos. Desde que toman consciencia de ellos, su carácter ingenuo desaparece y se convierten en «actores». Podrán resultar buenos actores o mediocres, pero siempre serán inevitablemente actores amanerados. La expresión natural que les da valor habrá desaparecido para siempre para el director de escena.

Los no profesionales ingenuos han demostrado de una manera impresionante la poca probidad artística del cinematógrafo. Pero no hay puestos permanentes para ellos en el mundo cinematográfico comercial. Resignémonos, pues, a la inevitable preponderancia de las películas que explotan las «estrellas» populares, y esperemos que al menos dos veces al año podamos entusiasmarnos con la utilización inteligente de gloriosos actores improvisados.

Lee Tracy, de cuerpo entero

CREE que la risa es una panacea para todos los males.

Agrádale dramatizar a la gente en la escena y observar el efecto que ello les hace.

Estudia sus personajes del natural, haciendo amistades con individuos del tipo que va a representar... y, por lo tanto, conoce al millón de reporteros, agentes de publicidad, «gansters» y muchas otras «especies» desconocidas por lo general a la gente del cine.

Estas son algunas de las insólitas características de este extraordinario individuo, Lee Tracy, contratado recientemente por la Metro-Goldwyn-Mayer..., el actor que introdujo los dramas de «gansters» al *vaudeville*, iniciando el furor con que fueron acogidos por el público... y el actor que hizo historia en «The Front Page» y «Broadway».

Dice que uno de esos peculiares amigos suyos de quien obtuvo material dramático, es un taurino retirado.

«Le conocí cuando trabajaba yo en un acto de variedades—relata Tracy—. Principiamos a conversar y me dió una lista completa del caló de los taurinos..., que por cierto me ha venido muy a pelo. No juega ya..., es dueño de un restaurante. No le digo su nombre, porque no quieren que sepan en su pueblo que se dejó arrastrar por ese vicio.»

Tracy es coleccionista y conocedor del vocabulario popular. En su opinión, es drama concentrado.

Rubio, de hablar apresurado, un verdadero dinamo en acción, Tracy ha surgido como una bomba en el mundo del cinema, a raíz de sus éxitos teatrales. Y es uno de los pocos actores que no soñaba en la juventud con ser actor. Estudió ingeniería en la universidad. Sirvió en categoría de oficial en la gran guerra; y luego, buscando algo en que ocuparse, dió con la idea de un acto de variedades en que pudiera hacer el papel de un «ganster» que hablase muy rápidamente. Los «gansters» comenzaban a atraer la atención pública, de manera que la pieza alcanzó tremendo éxito.

Entonces ensayó Tracy el teatro serio. Ingresó primero en compañías ambulantes, distinguiéndose luego en Broadway en muchas piezas dramáticas de aliento. Pasó después a la pantalla en brillante sucesión de triunfos que le valieron un largo contrato con la Metro-Goldwyn-Mayer.

Las nociones de Tracy con respecto al drama en la pantalla son tan inusitadas como su peculiar personalidad.

«Lo que más me favorece para las escenas amorosas—dice—es que no soy apuesto. Como sabe usted, el público simpatiza siempre con el feo y espera que conquiste a su dama. Allí está Cyrano, para muestra. Por otra parte, las mujeres han descubierto que son tan escasos los buenos mozos, que se han decidido por los innumerables feos. El secreto consiste en lograr que el cortejo del feo resulte eficiente. No es guapo... así es que todo lo que puede hacer es hablar muy de prisa, aturdir a la muchacha y levantarla de cascos.»

«Una de las cosas que más me encantan cuando copio en mi representación a un personaje definido, es averiguar qué efecto le causa al interesado. Me habría gustado mucho encontrar al original de Hildy Johnson en «The Front Page». Tropecé, sin embargo, con el individuo que sirvió de modelo para la interpretación del director del periódico. Le había parecido espléndido todo, excepto la parte en que el director que aparece en la película acusa al reportero de haberle robado el reloj.»

«Había sucedido así en puridad de verdad; pero él me explicó que en la pantalla acusaban a un muchacho simpático que en realidad no merecía tal tratamiento, mientras que en la vida real, insistía, él se lo hizo a un bribón indigno de mejor suerte.»

Lee Tracy es soltero. Dice que su «madre» es su madre, a quien adora. El se llama

ma a sí mismo «el hijito de mistres Tracy».

He aquí algunas particularidades de este borrascoso petrel de la pantalla.

Llama «Ma» a su madre. Jamás toma desayuno. Continuamente hace estallar los dedos, mientras conversa. Dice que eso le ayuda a recordar el diálogo, porque le sirve de metrónomo. Quiere ser escritor y ha escrito en realidad algunos cuentos que se publicaron con éxito. Le gusta la pesca en alta mar, detesta montar a caballo, jamás había guiado un coche hasta que vino a Hollywood, odia escribir cartas, lee con avidez los cuentos policíacos, le agradan las entrevistas, evita las joyas, dice que su ambición

es representar en las «Folies Bergères», de París, fué en otro tiempo electricista de ferrocarriles cuando su padre era gerente de una línea ferroviaria, nunca usa la chaqueta de las pijamas, puede hablar más de prisa que todos los actores, salvo Pat O'Brien, y declara que la gente que come naranjas en el tren, las mujeres con paraguas y las visitas a las siete de la noche, le inspiran aversión profunda.

Cuando chiquillo, quería ser bombero. Nació el 14 de abril de 1898, en Atlanta, Georgia. Ahora vive en Beverly Hills, es el alma de las reuniones a que concurre, y se dedica a escribir en los intervalos de sus películas. No será de extrañar que algún día escriba alguna novela famosa.

CARMEN DE PINILLOS

LA INFLUENCIA DEL CINE

No importa como se llame... Rosario, Carmen, Caridad... Si su nombre se halla impregnado de sugerencias raciales, su espíritu es de nuestro tiempo, aromado por infinitas ansias de universalidad. Fina, esbelta y dinámica, la civilización ha impreso en ella sus rasgos más característicos. Es un producto depurado y selecto de nuestra época febril y trepidante—cinematográfica—, creadora de una nueva belleza y un nuevo romanticismo.

Pero ella—Rosario, Carmen, Caridad...—no sería todo lo que es sin el cine. Su gracia estilizada, su distinción, su gentileza, antes las hemos admirado en esas mujercitas gráciles y ondulares de la pantalla, síntesis maravillosas de todas las sugerencias femeninas. De la «star» del cinema—despreocupación, dinamismo, plasticidad—, la señorita de la clase media española ha asimilado cuanto constituye la suprema razón de su nuevo espíritu de mujer, asomado a otros panoramas y abierto a otras perspectivas.

Es seguro que en ninguna mujer europea el cine ha ejercido superior influencia que en la española. La ha transformado física y

espiritualmente. No tan sólo ha exaltado los valores de su feminidad, sino que ha liberado su espíritu de añejas rutinas y prejuicios estúpidos. El cinema ha desviado el trágico destino que las pasadas generaciones habían decretado inexorablemente para la mujer española de todos los tiempos.

Esta muchacha de ahora, fina y elástica, audaz y despreocupada, con un ansia desbordante de gozar intensa y voluptuosamente de la alegría de vivir, sustraída por completo a la dramática tristeza del ambiente español proyectada por una historia de grandezas que siempre estimó como una grandeza más la esclavitud de la mujer, ha sido creada íntegramente por el cine... Y hasta en el amor el cine le ha dado libertad. La señorita taquimeca que sueña en eclipsar algún día las glorias de Marlene Dietrich, exterioriza en pleno corazón de la gran ciudad sus sentimientos amorosos, como si la cámara tomavistas estuviera recogiendo el trémulo palpitante de sus pálidas manos y la sonrisa de su boca pintada...

Hay, en fin, en el entusiasmo de las muchachas españolas por una Greta Garbo, una Joan Crawford, una Kay Francis, no la entrega de un alma subyugada por un arte maravilloso, sino la emoción íntima de quien, gracias a la influencia de esas mujeres ideales, se siente imbuido de un espíritu nuevo y llamado a un destino más claro y glorioso.

ALFONSO MARTÍN SÁNCHEZ

Una actriz rusa en «Naná»

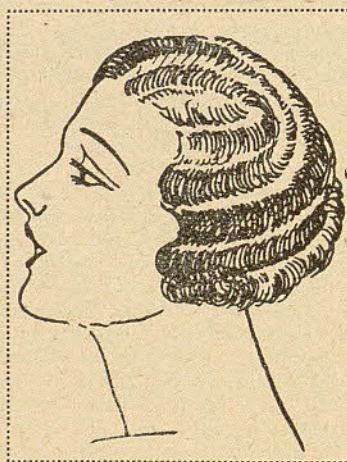
ANNA STEN, la joven actriz rusa que Samuel Goldwyn trajo a Hollywood en mayo último, debutará en el cinema estadounidense en «Naná», la inmortal obra de Emilio Zola.

En la década que siguió a su aparición, la discutida novela fué suprimida y censurada duramente en casi todos los países del globo. Zola fué llevado a los tribunales repetidas veces, todo ello por el «crimen» de haber escrito con aplastante sinceridad, sin tapujos, la vida de una cortesana. Ciertamente que «Naná» vió la luz en 1879. Desde entonces han soplado muchos vientos.

Zola describió así el carácter en que en breve veremos a la preciosa Anna:

«¿Pero es que una mujer para que cautive, para que nos avasalle, necesite saber bailar y cantar? ¡Pura bobería!... Naná tiene algo más que eso, algo que está muy por encima de todas las dotes de que pueda vanagloriarse una mujer. Se lo noté al instante. Es algo que hipnotiza, sí, subyuga, digo, o yo soy un idiota... Aguarda, ya verás... Con sólo mostrarse y actuar tal cual ella es en realidad, los tendrá a sus pies, clamando ser fustigados con el látigo de sus caricias.»

Cincuenta años más tarde, la escritora inglesa Elynor Glyn hizo famoso ese «algo», llamándolo en su idioma «it», o sea «ello».



Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN
PERMANENTE

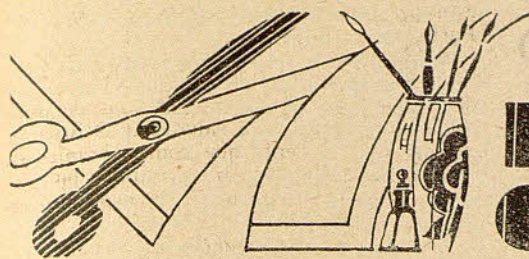
25 pesetas

Realizada con los mejores aparatos
modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) : Teléfono 13754



NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

Paz a los muertos

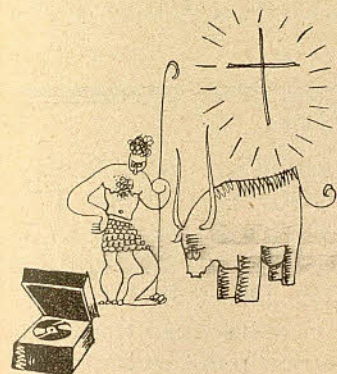
IVÁN LEBEDEF, el artista a quien consideran cuantos le han visto actuar como el actor de mayor semejanza con el malogrado Rodolfo Valentino, es el protagonista de «Amor por obediencia».

En esta cinta, debida a su argumento de gran fuerza dramática, el ya célebre actor realiza una creación digna de compararse con las que hicieron célebre el que tanto lloran los públicos de todos los países y sus dotes artísticas se revelan de una forma portentosa en la creación de uno de los más difíciles personajes que se han llevado a la pantalla.

Las oficinas de propaganda no respetan ni a los muertos.

¿Que Lebedeff se parece a Valentino? Bien, ¿y qué?

Todo gran artista a lo que debe aspirar no es a parecerse a otro, sino a parecerse a él mismo. Nada hay más desagra-



dable que parecerse a otra persona. Es el caso del recién nacido que en lugar de ser una estampa del padre, tiene un sospechoso parecido con un amigo del padre.

¡O «semos» o no «semos»! Y eso es todo.

Que la repartan

«La gran guerra fué más horrorosa y criminal de lo que muchos se figuran. «Tierra de



nadie» es una fiel reproducción de un episodio que a pesar de su trágica grandeza es uno de

tantos, un «hecho diverso» de aquella pugna monstruosa.

El negro africano Smiles, con sus emocionantes palabras, repletas de verdad, induce a los hombres de raza blanca a fraternizar. Sus trágicas y convulsas carcajadas y sus gritos de congoja, son el reflejo de protesta de todo ser que tenga verdaderos sentimientos humanos. Y el grito espontáneo de «guerra a la guerra» que lanzan los cinco protagonistas, es el lazo que ha de unirnos a todos en un abrazo universal.

Firma estas palabras J. Bertrán de Quintana, el presidente del Comité Catalá contra la guerra.»

Han pasado tantas imágenes guerreras por la pantalla, que parece se quiere anunciar la vuelta de Atila.

Pero no todos estos films cantan la guerra, tienden a inflamar de patriotismo bélico a los pueblos. Hay otros que aun siendo de guerra van contra la guerra. Como esta «Tierra de nadie» pacifista, que está pidiendo entrar en la ley agraria del ministro de Agricultura. Para que en lugar de ser «Tierra de nadie», sea tierra de alguien.

El «cabaret» del gangster trajano

«Cinco minutos después de haberse enfrentado por primera vez en su vida con la cámara cinematográfica, Vivian Tobin, conocida actriz del teatro neoyorquino y hermana de Genoveva Tobin, había puesto su firma al pie de un contrato brindado por la Paramount. La estrella teatral fué escogida por Cecil B. De Mille para interpretar el importante papel de Dacia, dama romana de vida alegre en su espectacular film de época, «El signo de la cruz». En el reparto de esta obra, orgullo de la cinematografía actual, Vivian Tobin se unirá a Fredric March, Elissa Landi, Claudette Colbert, Charles Laughton y otros grandes artistas de categoría.

Vivian Tobin, que comenzó su carrera teatral a la edad de diez años, no ha tomado parte nunca en película alguna, siendo su primera interpretación la de Dacia en «El signo de la cruz».

¡Oh, Dacia, la rutilante «girl» del Broadway romano! Esperamos ansiosos este regalo que es el espectáculo de la Roma de Agripina, de Petronio, de «Yo me lavo las manos» y de «Mussolini, porque quiero y porque puedo».

Dacia en sus frívolos tropezones nos hará conocer la vida

galante del Montmartre de aquella Roma que nos legó tanta piedra y esa «maravilla» de



Derecho Romano que ha abrumado las bibliotecas de todos los sesudos juristas que en el mundo han sido.

Fíambres

«En Madrid, en el gran cine Avenida, se viene proyectando con enorme éxito «La momia», de la Universal. Hacía mucho tiempo que la capital de la República no presenciaba una película verdaderamente sensacional. El gusto de los madrileños quedó bien patentizado al aclamar semejante producción, llegada de América con el nimbo de la mayor gloria que a tan excepcional obra ha acompañado. El entendido público barcelonés gozó igualmente del hermoso espectáculo en el Capitol.

¡Cuidado con la pintura!

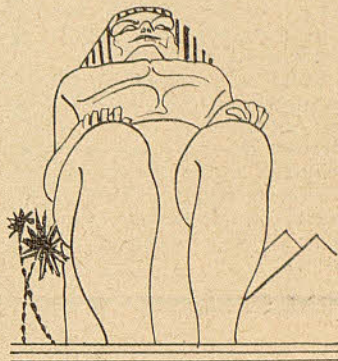
«Pocas personas estarán informadas de que hasta los caballos necesitan ser maquillados para estar en la pantalla.

«Tommy Boy», el famoso caballo de carreras que tiene asignado el papel principal en la película «De pura sangre», tuvo que someterse recientemente

Los encomios de la prensa madrileña durante estos días son de verdadera prueba de reconocimiento al presidente de la Universal y a sus colaboradores en América y en Europa.»

Es curioso saber de qué viene esa costumbre de conservar los «fiambres».

Esta costumbre viene del sentimiento religioso de los pueblos antiguos que pretendían conservar el cuerpo para que sirviese de abrigo o trinchera, en la que el espíritu hallase calor de hogar. La palabra «momia» tiene hoy muy diverso empleo. Así, podríamos calificar de momias a esas «dadas» en conserva que nos lega



el cine sonoro, inspiradas o copiadas de producciones mudas antiguas, tolerables tan sólo por su «discreto» silencio.



al maquillaje para efectuar su trabajo, ni más ni menos que cualquier «star» humano.

«Tommy Boy» es de color negro azabache, y cuando se tomaban los primeros planos no resaltaban los detalles.

El encargado del maquillaje de los estudios Metro-Goldwyn-Mayer, declara:

—En cada una de sus actuaciones debía ribetear de blanco los ojos con objeto de que éstos resaltaran en la fotografía.

nervioso caballo se conformaba a permanecer inmóvil.»

Ya hasta los caballos se pintan. Y no es lo mismo que un caballo se pinte que pintar un caballo.

No pasará mucho tiempo sin que en las perfumerías se venda «rimmel» de perro y «creme Tokalón» para yegua joven o para mona casadera.

Verdaderamente vivimos en una época muy divertida.

(Dibujos de Les)

Impresiones de Literatura, Historia y Cinema

Rasputín, "El Monje Negro"

Las interpretaciones de Rasputín se suceden unas a otras, se van acrecentando en el seno del cinema y de una forma gradual aspiran a adquirir encantos mayores de lealtad y sugestión.

A cada momento, la frase de duda detiene a los directivos de las manufacturas de película.

—No sé, no sé si conviene filmar otro «Monje Negro».

Pero pronto la imaginación vuela de nuevo, rápida y segura, y los metros de negativo, sin que ningún obstáculo les detenga, se ofrecen a socorrer los forzados moldes de folletín que, comerciantes ambiciosos del mundo filmico, imponen al resto de los humanos para desdicha del cinema.

—¡Ese Rasputín!—musitan a cada instante los argumentistas y los editores, con esa tendencia propicia al entusiasmo ante la promesa de inagotables lauros hacia algo más bueno y supremo—. ¡Tan rico en sorpresas y en vaguedades! ¡Qué perspectiva tan «benéfica» y «halagüeña» nos presenta! ¡Ese «Monje Negro» tan bien como vivió y actuó de impostor y hábil intrigante!

El resultado es que una existencia loca, desatentada y criminal como la de Rasputín, al trasplantarse al «ecran», no basta a darnos una idea de esa vida, puesto que cada cual tiene el acierto de reformar su psicología y recargar el papel, hasta llenarle de un trascendentalismo de fábula, que no corresponde a «la realidad».

Empieza a traslucirse esta falta seria de escenarios en 1918, en que se asoma un primer «Rasputín», que dirige el megáfono de Herbert Brenon y que acusa el comienzo del peligroso argumento que, posteriormente, en Checoslovaquia, vertirá la «Bruna-Films», gracias al «découpage» filmico escrito por la princesa Bejadis, dama de la corte de la ex zarina.

Detrás acechan los malos enemigos del amaneramiento, de la repetición comercial, de la obstinada permanencia en el tema que culmina, aparte de otras, en la cinta rodada en 1926, bajo el titular de «Rasputín o la sombra del pasado» («El calvario de una princesa»), en la cual Gregor Chmara no sabe destacarse como protagonista, no sólo en lo interno, sino incluso en lo fácilmente copiable, a pesar de estar rodeado de artistas tan capaces como Suzanne Delmas, Wladimir Gaidaroff y Mary Kid.

Otro equívoco lo proporciona en 1929 «Rasputín, el diablo sagrado», que sólo en el título conserva la afinidad con la historia, ya que Emil Neufeld se hunde junto con Renata Réne en inverosimilitudes de ambiente y detalle.

¡Pero qué poca diferencia hay entre el fabricante de películas y el escritor de folletines, cuando se deciden a intervenir, vulgarizar y dar vida a una figura tan llena de inquietud, maldad y escándalo, como la del Monje satánico y tenebroso.

Pluma y cámara tomavistas, siempre rebotantes de dudas y cargadas de inverosimilitudes, desmontan y abren en un santiamén falsedades que obligan a tomar la biografía de Rasputín como asunto de gusto o distracción, al estilo de los portentosos «monstruos» Fu-Manchú y Frankenstein.

Ambas—cámara y pluma—actúan igual que una varita de virtudes que están transformando la verdad histórica de tal forma, que ya no es ni sombra de lo que fué; por que los afeites, metamorfosis, postizos y vestidos que le ponen, le han deformado de manera tal, que ya resulta una ridícula caricatura. Y lo peor es que coinciden en atraer el desdén, la malquerencia, la repugnancia, lo mismo que resultaría de ser re-
producidos sus actos, del más salvaje vam-

pirismo, cubierto bajo el uniforme de favorito de la casa imperial.

Ahora parecía que en estos últimos meses la interpretación de Conrad Veidt en el «Rasputín» del año 1932, había quitado tirantez a las históricas desarmonías entre él y Rusia.

Pero, no obstante, de prestarse mutuamente la mano y concurrir el personaje supeditado al ambiente, el último Rasputín vestido, pugna en convencernos. Vemos indicado con él el camino de una prolongación más bien que un film inédito, definitivo y documental.

Es increíble.

¿Pero es que acaso esta interpretación no refleja bien los efectos físicos del Azote del pueblo ruso, manifestados en la palidez del rostro y el hundimiento de los ojos, en un mirar inquieto y receloso, en los pómulos salientes, nariz disforme y en el abandono de su cabellera repugnante y enmarañada?

Tal vez estamos conformes en que su caracterización nos interesa, pero en su desarrollo no se ha sabido crear más que sensiblería melodramática y literaturismo incapaz de comprender y abarcar la vida ideológica del funesto ambicioso con el sentido profundo y sereno que consigue el príncipe Yussupoff en sus «Memorias»: «Cómo maté a Rasputín».

Es muy probable que el año próximo, y sin cesar, anualmente, la cámara se incline y doblegue una vez más y otra su oscura magia sobre el recuerdo multifacético del primitivo ladrón de caballos que con su astucia de «mujik», su fanatismo e ignorancia, arribó a mantener suprema autoridad en los círculos políticos de Rusia, hasta lograr con fidelidad de ambiente la atmósfera de que estuvo rodeado, el carácter de los personajes, el tipo, el lugar de acción y cuanto se refiere a la encarnación de las más violentas pasiones que anidaron en Rasputín y a los hechos históricos.

JESÚS ALSINA

De Modistilla A Gran Señora



El Encanto De Una Fina Tez Decide Hoy El Porvenir De Las Mujeres

El mayor atractivo de esta modistilla es su rostro tan extremadamente fino, sin mácula, terso y de aspecto

juvenil, que a pesar de sus veintiocho años aparenta una delicada flor de diez y ocho primaveras. Este atractivo de una fina tez, fresca y delicadamente suave, es lo que le ha valido enamorar y enloquecer con tal encanto a un joven de alta posición que con su matrimonio la elevó a la categoría de gran señora.

Siempre los hombres se dejan seducir por una cara bonita y bien cuidada, como la de esta modistilla que no dejaba nunca al acostarse de usar la famosa CREMA «RISLER», DE NOCHE, verdadero alimento de la piel para mantenerla en todas edades con una lozanía, tersura y suavidad, que muchas niñas envidian. La CREMA «RISLER», DE NOCHE, contiene, además, los preparados dermatológicos necesarios para curar y privar a la epidermis de granos, grietas, barros y, en su calidad de Crema nutritiva, alimenta durante el sueño los tejidos de la piel y se evita así los poros dilatados que tanto afean el rostro de una mujer.

Use, al acostarse, la CREMA «RISLER», DE NOCHE, para conservar y curar su fina piel, y a la mañana siguiente le recomendamos una aplicación de CREMA «RISLER», DE DÍA, para embellecerla.

Ambos productos: CREMA «RISLER», DE NOCHE y CREMA «RISLER», DE DÍA, así como el COLORETE EN CREMA «RISLER» y los POLVOS DE ARROZ «RISLER», son el maravilloso tratamiento completo de Productos norteamericanos de Gran Belleza «RISLER», de fama mundial, los cuales hallará usted en todas las perfumerías de España.

NO GASTE EL DINERO EN BALDE

Pida muestras gratis y una receta que le hará para usted sola el doctor Kleitzmann. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etcétera. Diríjase al concesionario para España, señor J. P. Casanovas, Sección 29, Ancha, 24, BARCELONA. (Mande cincuenta céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

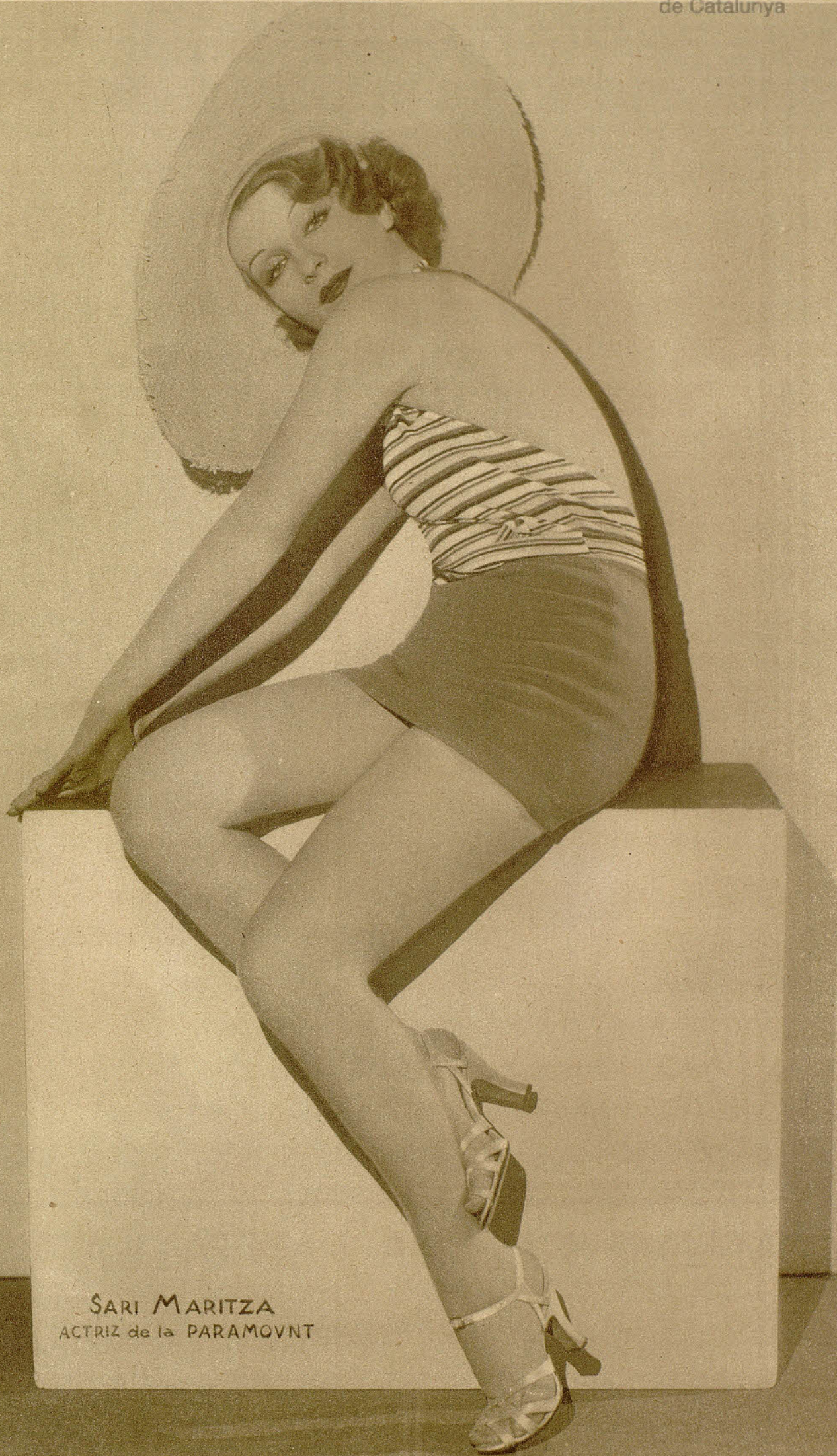
OIGA NUESTRAS EMISIONES POR RADIO

RISLER

Los martes, 9'05 noche, por Estación E. A. J. 1 Radio Barcelona y los viernes, 9 noche, por Estación E. A. J. 15 Radio Asociación.

The Risler Manufacturing Co.
New-York - París - London

“Risler”
Publicity
núm. 830



SARI MARITZA
ACTRIZ de la PARAMOUNT

Irene
Rich
interpretan-
do el
amor
maternal,
en
una
escena
del
film
"Champ",
con el
pequeño
Jackie
Cooper.



LAS MADRES DE LA PANTALLA

por
GLORIA BELLO

DEL mismo modo que el cine tiene sus galanes, sus ingenuas, sus «vamps», sus traidores y sus características, tiene también sus «madres», actrices que han cantado el amor maternal en sus actuaciones, dando vida al siempre difícil papel de «madre». Pocas de estas artistas, sin embargo, han logrado la celebridad interpretando estos papeles, pues, como reza un antiguo proverbio, «todos los amores pueden fingirse menos el de madre».

Yo recuerdo una «madre» cinematográfica como no ha habido otra en la figura de aquella viejecita inolvidable que se llamaba Mary Carr, actriz admirable que encarnó como nadie la figura de la «madre» en su más alta significación en el bello film «Honrarás a tu madre». Mary Carr, una madre casi abuelita, con su figura pálida y frágil y su cabeza venerable, hizo de este papel una creación maravillosa. Su ternura auténtica de mujer y de madre fué trasladada al lien-

zo de una manera tan veraz por esta actriz maravillosa en un sinnúmero de interpretaciones de esta especie, que los americanos, tan aficionados a sacar mote y sobrenombres a sus artistas favoritos, especialmente a los cinematográficos, la llamaron «la madre del cinema». Desde luego, es innegable que como esta viejecita Mary Carr, ahora hace ya tiempo desaparecida del mundo películero, ninguna otra actriz ha encarnado mejor el tipo de la madre anciana y venerable.

Belle Benet fué también otra «madre» famosa del cinema. Belle, actriz irlandesa, joven y bella, fué un caso extraordinario entre las actrices cinematográficas, pues desdeñó papeles más en consonancia con su juventud y belleza, y dejando aparte esa terrible coquetería de la generalidad de las actrices, que tan difícil es de vencer, se especializó en papeles maternos, para la interpretación de los cuales tenía que caracterizarse convenientemente, siendo su actuación cumbre la que llevó a cabo en la película «Madre mía!». Belle Benet ha muerto, desgraciadamente, no hace mucho, cuando más se podía esperar de su arte y su talento.

Otra «madre» famosa fué Louise Dresser, actriz americana, famosa ya en las tablas como intérprete de esta clase de papeles. Louise Dresser ha desaparecido ya, como las otras dos anteriores, del mundo cinematográfico, pues después de una larga temporada dedicada al cine, sintiendo la nostalgia de las tablas, se volvió al teatro.

Hoy nos quedan ya muy pocas buenas actrices que puedan interpretar dignamente y con propiedad estos papeles. Irene Rich es una

de las actrices que más se han distinguido últimamente en esta clase de papeles, aunque es también ya una veterana de la cinematografía. Encarna admirablemente a la madre joven aún, mundana y temperamental, pero llena de esa ternura reprimida y disimulada de las madres modernas y elegantes que intentan ahogar sus más puros instintos maternos bajo una capa de indiferencia y de «spleen». Así la vimos por primera vez, y hace de esto ya algunos años, en «El abanico de lady Windermere». La hemos seguido viendo interpretando papeles similares en varios otros films, y últimamente pudimos admirarla en «Champ», en el que actúa de madre del pequeño Jackie Cooper. Irene Rich encarna magníficamente el tipo de madre moderna y elegante muy al estilo norteamericano.



PELUQUERIA DE ARTE
"MANON"
INSTALACION PRINCEPS/CA
E/SPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO "HOLLYWOOD"
PERMANENTES/ ETC. PRECIOS/ CORRIENTES/
INSTITUT DE BEAUTE "MANON"
RAMBLA DE CATALUNA 6 - BARNA

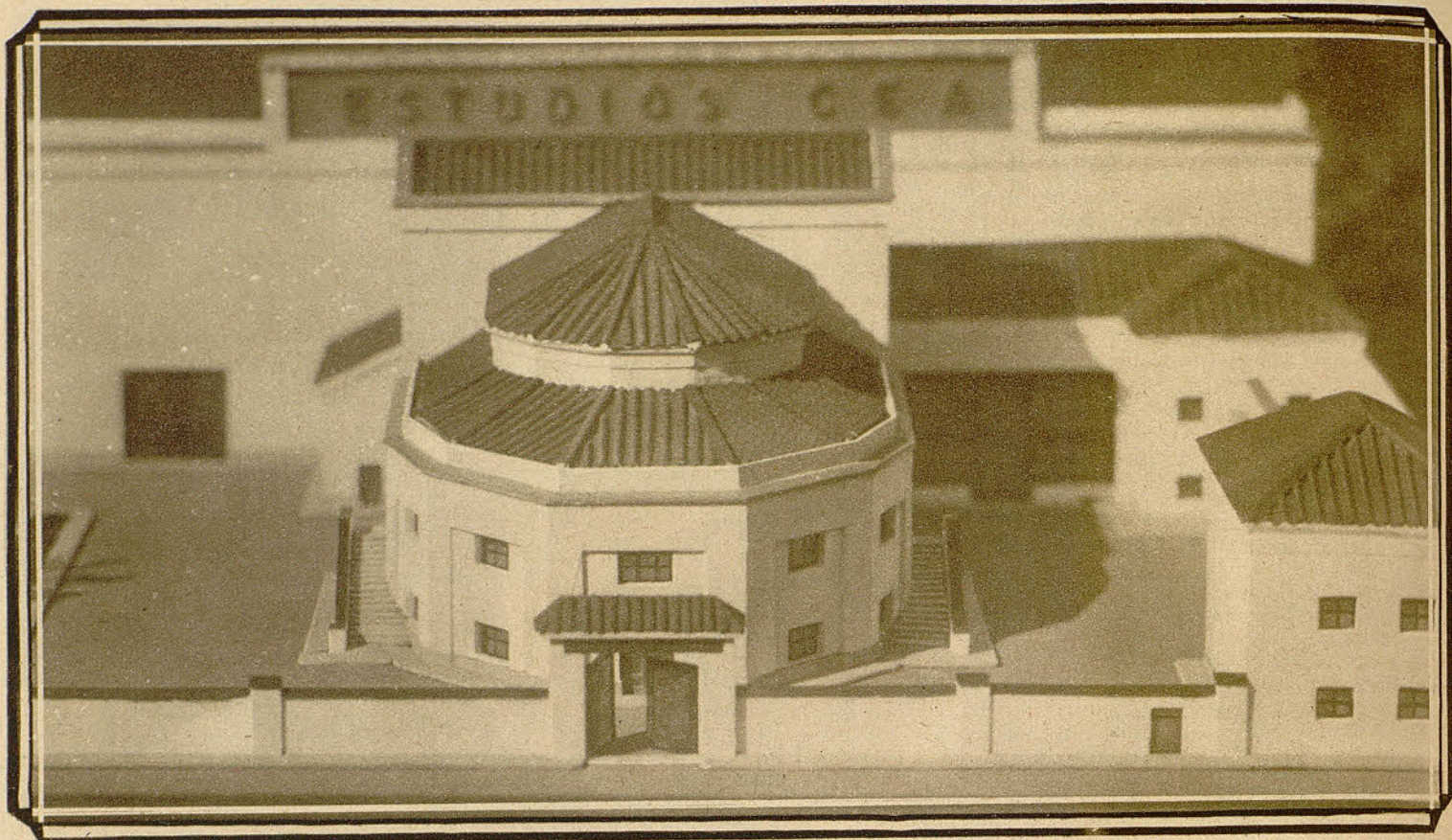
Ultimamente se hizo el descubrimiento de una magnífica «madre» cinematográfica en la figura de Helen Hayes, actriz teatral inglesa, que se ha hecho famosa en la pantalla con solo su primera interpretación cinematográfica en el film «El pecado de Madelon Claudet», en el que hace una maravillosa apología del amor materno, interpretado magistralmente por su gran temperamento de actriz.

Tenemos, por último, a Marie Dressler, actriz genial en todas sus interpretaciones y magnífica también en los papeles de esa madre ruda y algo grotesca de la clase humilde que tan a menudo nos presentan los americanos, de apariencia terrible y vulgar, y admirable corazón maternal. Marie Dressler realizó en «La fruta amarga» (versión americana) una de las interpretaciones más acabadas del tipo maternal.

Todas estas artistas han encarnado, de muy diversos modos y cada cual según sus diferentes temperamentos, pero todas de una manera convincente y genial, el difícil papel de la «madre», y a ellas debemos quizás las más puras emociones sentidas ante la pantalla.

Marie Dressler,
maravillosa intérprete de la
madre vulgarota
y sentimental.





YA TENEMOS ESTUDIOS EN ESPAÑA

 por
A. DEL AMO ALGARA

Los estudios de la C. E. A., situados en la Ciudad Lineal, distan del centro de Madrid, aproximadamente, 10 kilómetros. Los medios de locomoción, por ahora, son escasos, aunque no del todo nulos; hay un servicio de tranvías y autobuses, que salen de hora en hora. Con este servicio, naturalmente, le basta al vecindario (chalets y barrios obreros en su mayoría) que vive por allí, pero cuando los estudios cinematográficos empiecen a funcionar, la compañía de tranvías ha prometido intensificar el servicio, poniendo, posiblemente, tranvías directos desde el centro de la capital a la Ciudad Lineal.

A pesar de esta deficiencia, fácilmente remediable, como hemos dicho, a mí no me ha sido trabajoso trasladarme del centro de Madrid al extrarradio. Un autobús me lleva hasta el llamado cruce de la carretera de Barcelona con la Ciudad Lineal; un tranvía me deja en la misma puerta de los estudios.

—¿Sabe si está el señor Ardavín?—le pregunto a un albañil que descarga ladrillos de un camión.

—No lo sé; espere un momento...

Tiendo mi vista por donde me ha traído el tranvía. La Ciudad Lineal es digna de este nombre. Una avenida perfectamente vegetada. Verdor de árboles, flores de almendro...; los rayos del sol son absorbidos por este techado natural. A los lados, chalets, cubistas en su mayoría, jardines sombríos en fila interminable. En el medio, la doble línea férrea del tranvía; un camino, una calle, si se quiere, asfaltada para automóviles y carros, y dos paseos alfombrados de hierbas, entre gruesos troncos de árboles. Esta es la amplia avenida que conduce a los estudios, modelo de ciudad futura.

Me salen al encuentro un señor y el albañil a quien he preguntado.

—Yo soy el aparejador de las obras, ¿sabe? Sígame y le llevaré dónde está el señor Ardavín.

El director de producción está en una oficina provisional, montada en el piso segundo, dando órdenes a los que trabajan. Nada más me ve, parte a saludarme. Accede gustoso a mis deseos...

—¿Para POPULAR FILM? ¡Sí, hombre! Atravesamos pasillos, salones..., subimos y bajamos escaleras.

—Este es el primer estudio—me indican—. Como verá, aún le falta para estar terminado.

Atiendo a las explicaciones del aparejador Sr. Cabeza. Es un «plateau» magnífico. Mide 36 metros de largo por 28 de ancho. Tiene 12 metros de altura utilizable, más 3 metros para los *plafonniers* móviles, fijos y para los reflectores de techo. En la parte superior, unos corredores, fuera del alcance del tomavistas, permitirán tomar planos verticales y hacer valiosos juegos con la cámara. Exactamente en medio, posee una piscina de 8 metros de larga, 4 de ancha y 3 de alta. Esta piscina tiene una cabina de cemento y cristal transparente, de 2 x 1,20 metros, de forma que permita impresionarse desde ella escenas acuáticas. Se podrá vaciar, por medio de bombas eléctricas, en pocos minutos, y esto facilitará también, en un momento dado, convertirla en foso, para impresionar escenas en los decorados que tengan que aparentar que están a gran altura. Tiene tres puertas, dos de ellas de 7 metros de

anchura, a fin de que puedan entrar, si es preciso, hasta camiones cargados de muebles, y la otra, va a parar a un pasillo estrecho, de forma que puedan entrar en el estudio, a un toque de timbre, artistas y figurantes sin producir ruidos, que perjudicarían la impresión sonora. Este «plateau», superior en amplitud a los «Eclair» y a los «Tobis» de Epinax—38 x 11,90 y 5,20 metros de altura utilizable, los primeros; 42 x 20 y 8 metros de altura utilizable los segundos—, ha de ser completamente insonoro cuando esté concluido, llevando el suelo un entarimado especial, y sus paredes guarnecidas de contraplacé y de materias insensibles a los sonidos, tal como el *celotex*, «negro sonoro» y el corcho comprimido, todo ello de una probada seguridad.

—También llevará—termina diciendo el aparejador, pues el señor Ardavín nos ha dejado un momento, requerido por un empleado de la oficina—un sistema de aireación permanente, por medio de ventiladores eléctricos, que purifican la atmósfera caldeada que producen los focos.

El segundo estudio es parecido, y está en comunicación mediante una de las puertas a que antes aludimos con el primero, pero es más reducido y no tiene piscina.

—Este no nos corre prisa por ahora; nos interesa terminar el otro antes.

Las dimensiones del segundo «plateau» son de 28 metros de largo por 10 de ancho, y una altura practicable igual a la del primero.

Pasamos a la sala de proyección. Tiene 18 x 8 metros, con cabina para operadores y un cuarto también para baterías. Será dispuesta con todo lo necesario para que se puedan sonorizar en ella películas mudas, y para que se puedan llevar a cabo ciertos trucados sonoros, imposibles de realizar en el estudio y menos durante la toma de «exteriores».

Ahora estamos en un salón circular, lo bastante espacioso para almacenar muebles, decorados..., y entramos en otro local destinado exclusivamente a armarios de ropa y trajes, junto al cual nos encontramos con una habitación que medirá unos 5 metros de largo por 4 de ancha.



RUBIO PLATINADO Y DORADO

Extracto Manzanilla Tejero

Venta en Perfumerías

De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a

INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613 - Barcelona

(Continúa en "Informaciones")

• popular film

"LA FERIA DE LA VIDA"

El estreno de «La feria de la vida», en Loews State Theatre, de Los Angeles, ha señalado un auténtico acontecimiento artístico. Dada la categoría de la película, de los artistas que en ella intervienen y del director, Henry King, unido al interés internacional del tema, los altos jefes de la Fox y cuantas personas asistieron a la prueba privada de esta producción, auguraron para la misma un éxito superior a cuantos ha conocido la industria cinematográfica durante estos últimos años.

No obstante el éxito alcanzado por esta película, durante su proyección en Los Angeles, superó todo cuanto había hecho esperar su grandiosidad y belleza. Fué tal el éxito, que la empresa de Loews State Theatre decidió celebrar sesiones especiales, matinales y nocturnas.

«La feria de la vida» es una producción que triunfará donde quiera que se presente. Es la película que hacía falta para captar de nuevo el interés del público y combatir la crisis actual por que atraviesa el cinema. Prueba de ello es el entusiasmo con que ha sido acogida por el público americano, que la elogia sin reservas y la aclama como la producción más grande que ha producido la Fox Film Corporation, y sus calurosos comentarios son el elogio más grande que puede tributarse al valor artístico de esta grandiosa producción, que actualmente triunfa en todas las grandes ciudades norteamericanas.

**Henry King, director de
"La feria de la vida", dice:**

«En elogio al maravilloso reparto que puso la Fox a mi disposición para su realización, solamente diré lo siguiente: Que jamás ha recibido director alguno ayuda e inspiración tan grande de un grupo de artistas consagrados, trabajando todos ellos en perfecta armonía y comprensión, como el que he recibido yo por parte de los que han contribuido a la producción de esta película. Todos, sin excepción alguna, han puesto cuanto estuviera de su parte para que esta producción fuera el máximo esfuerzo artístico que ha salido de nuestros estudios durante mucho tiempo, y su valiosa y sincera cooperación ha prestado a la película una sencillez y naturalidad que de otra manera hubiera sido muy difícil lograr.»

Figuran en el primer plano interpretativo del film, Janet Gaynor, Will Rogers, Sally Eilers, Lew Ayres y Norman Foster.

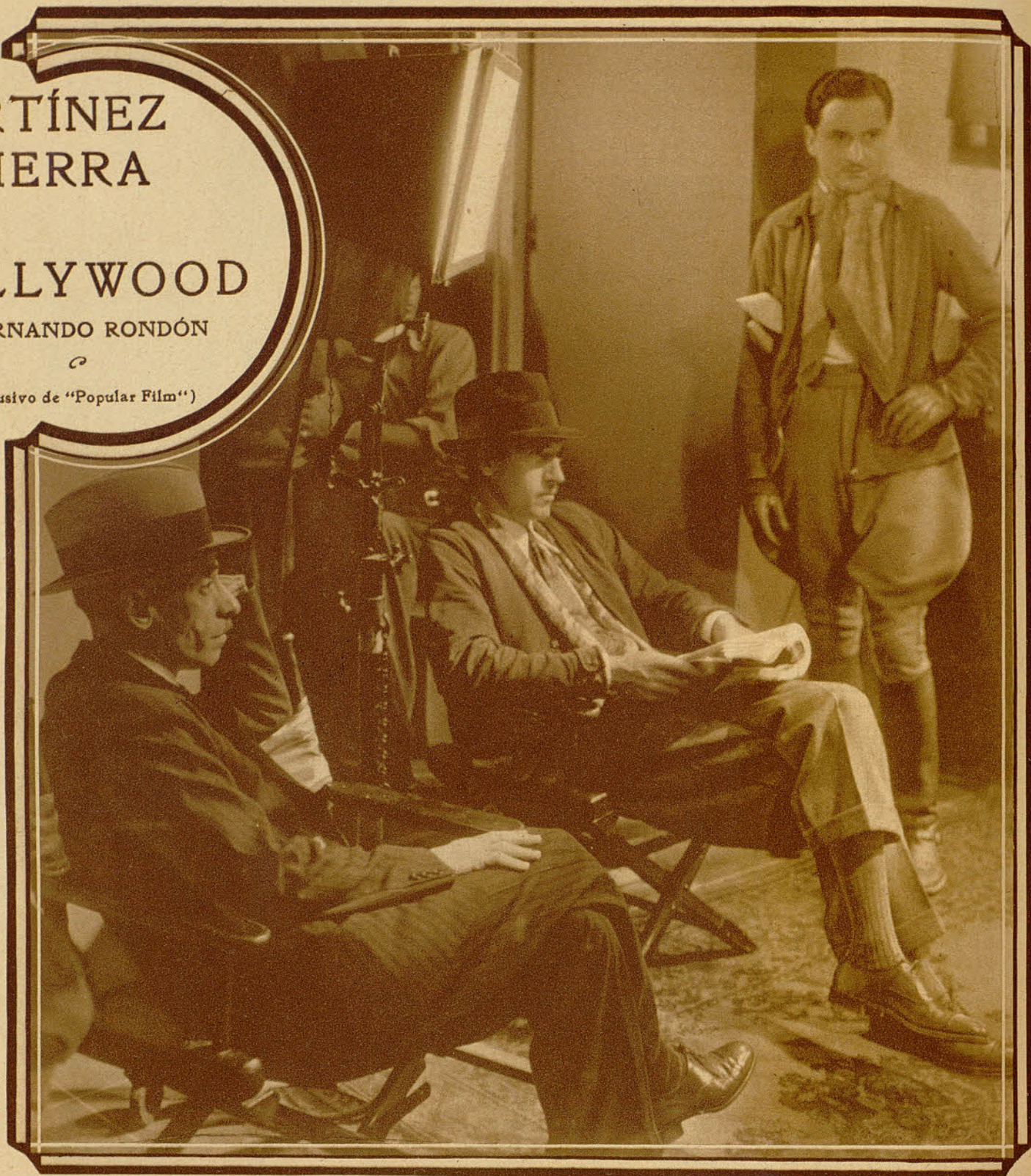


MARTÍNEZ SIERRA EN HOLLYWOOD

por FERNANDO RONDÓN

(Servicio exclusivo de "Popular Film")

Gregorio
Martínez
Sierra
y Jhon
Ford,
dirigiendo
una
escena
de
"Primave-
ra en
Otoño".



MARTÍNEZ SIERRA se americaniza cada vez más. En su anterior visita a California, hace poco más o menos un año, alquiló una casa independiente, con jardín y galerías abiertas al sol al estilo de la que tiene en Madrid. Ahora vive en un «apartamento» de lujo situado en los linderos de Hollywood.

A las salas, biblioteca, despacho, etc., ha sucedido un salón modernísimo, arreglado con buen gusto y un despacho de extraordinaria sobriedad. Se abre a una terraza desde donde se divisa casi toda la ciudad y parte del vecino campo. Los montes de que se rodea Hollywood aparecen relucientes bajo el reflejo lejano del sol. Prendidos de ellos hay varios centenares de casitas, pequeñas como palomares, pintadas de colores abigarrados como los albornoces argelinos. A la izquierda está la población con sus casas de dos pisos, sus escasos rascacielos, sus jardines, las torres de su Teatro Chino, sus es-

taciones radiodifusoras, esbeltas como bambúes, etc.

—¿Qué público prefiere, don Gregorio, el de cine o el del teatro?

—El público de cine me parece más interesante y más fácil de satisfacer. Personalmente he tenido la satisfacción de agradar a ambos públicos. Pero los grandes éxitos no los da nunca el público selecto, sino las masas. Y en más de una ocasión han sido las masas las que han consagrado a los autores y las que han aplaudido más fervorosamente obras que habían de proclamarse clásicas. Hace algunos años estrenaron en Madrid, en el Teatro Español, «Hamlet», con escenarios, presentación y reparto de primera clase para la época y los medios. El público se mostró más cortés que entusiasta con la obra. Semanas después la misma compañía pasó a trabajar en la misma obra al Novedades, un teatro popular, ¿verdad?, pues tuvo un exitazo, algo colosal. El pú-

blico de cine es más parecido a este del Novedades; se apasiona con los dramas realmente humanos, con lo bueno y lo fuerte.

—¿Qué diferencia esencial encuentra entre el espectador de una película y el de una comedia?

—Que el que mira la película toma parte en ella consciente e inconscientemente. El «close-up», al aproximar los rostros de los actores al espectador, hace que éste crea que actúa y que reacciona con los caracteres del lienzo. El cine realiza así uno de los grandes ideales del teatro clásico y moderno.

Pensamos en las experiencias de Reinhardt. Ningún productor europeo anterior a la Revolución rusa, se ha interesado tanto como él en renacer al antiguo coro en la persona del auditorio. Ya en 1910, en el Circo de Schumann, estrenó el «Edipo», de Sófocles, con un ambiente y en una forma tal, que el público se sentía transportado real-

mente a la escena, a pocos milímetros de los personajes—como hace exactamente el «close-up»—y viviendo la obra tanto o más que los actores. Con «Sumurum» realizó una experiencia semejante. Lástima que el coste enorme de dichas maneras de presentar las obras teatrales y la escasez de asuntos adaptables, lo hiciera renunciar a sus propósitos.

Martínez Sierra estima muchísimo a Reinhardt. No cree en el fracaso de sus empresas.

—Reinhardt no debe haber quebrado como productor—dice—; lo que parece que le sucede es que está viejo y, sobre todo, fatigado del mucho trabajo que durante los últimos años se había echado encima. Yo sé por experiencia el tiempo que toma ser empresario, las preocupaciones que trae consigo, las dificultades que hay que vencer todos los días, etc. Aun cuando escribo con relativa facilidad, en la época en que tenía compañía propia, han pasado hasta dos años en que no estrenaba ninguna comedia.

—¿Cuál fué su último estreno?

—«Sortilegio», que lo estrenó Catalina en Buenos Aires el año 1928.

—¿Y por ahora no tiene ningún proyecto para volver al teatro?

—Sí, cuando regrese a

España. Margarita Xirgu y Borrás nos han invitado a Catalina y a mí para trabajar con ellos el año entrante que se ha de celebrar el quinto centenario de Lope de Vega.

—¿No ha hecho Catalina teatro de Lope?

—No. La mayor parte de las comedias de Lope no le vienen bien, y además resulta casi imposible actualizarlas. Y las que se amoldan a su trabajo, como «La niña boba», habían sido casi todas representadas por María Guerrero. Y ésta ha sido la razón de que Catalina no haya querido hacerlas: respeto a su

maestra, pudor, temor a que dijeran que quería competir con ella, etc.

Don Gregorio habla de Catalina con un afecto delicado que fácilmente impresiona a quien le oye. En el cuarto vecino posa Catalina para su hijo, un muchacho enormemente aficionado al dibujo y que pinta al óleo, no sólo con entusiasmo, sino con la firme seguridad de un maestro. Se oye vagamente la conversación y la risa clara de Catalina.

—Catalina es mujer de su casa más que artista—dice sonriendo complacido Martínez Sierra—. En Madrid la conocían pocas personas, casi nunca andaba por ahí fuera, en fiestas, invitaciones, etcétera. Del trabajo a la casa y de la casa al trabajo. Así, durante años. Es mujer de petit comité. Teníamos una

Catalina Bárcena, la eminente actriz española, que ha triunfado recientemente en «Primavera en otoño».



reducida tertulia de amigos: algunos escritores, varios médicos. Siempre hemos tenido predilección por los médicos.

—¿Por los médicos?

—Sí, me parece el oficio más inmediato al mío. El médico y el autor viven de experimentar con las entrañas de los seres humanos. Además, como socialista que soy, creo bastante en la importancia de las cosas materiales, en la vida tal como la juzga el médico.

Martínez Sierra recuerda los nombres de varios de sus amigos médicos de Madrid, casi todos eminencias en su profesión. No es raro que el comediógrafo se haya sentido entre ellos como entre colegas. La medicina es probablemente la profesión que mayor número de escritores dramáticos ha producido. Schenitzler, el más fino y más hondo de los dramaturgos vieneses, alternó su oficio con su afición literaria. Los hermanos Capek trabajaron durante años como ayudantes de su padre, que era médico. El audaz Frank Wedekind es también hijo de un médico. En realidad el ejercicio de la Medicina tiene más de oficio que de profesión liberal; en esto se aproxima al arte de escribir comedias, oficio por excelencia.

Después sigue Martínez Sierra:

—Además, tengo otro proyecto de orden profesional y teatral. Establecer en España un Teatro de Arte al estilo de los que hay en Estados Unidos y en muchas partes de Europa. Es inmenso el fruto que producen, y además su acción se deja sentir en corto espacio de tiempo. Actualmente se está desarrollando en España un experimento interesante. No se trata propiamente de Teatro de Arte, sino de Teatro Popular; pero ambas cosas se relacionan y tienen más de un aspecto común. Es una labor digna de elogio. La realiza el poeta Lorca, uno de los pocos escritores que ha llegado a ser profesional, sin dejar de ser «dilettante».

—Don Gregorio, ¿la crisis general de los negocios se nota también en el teatro español? ¿Produce más o menos dinero que hace cinco años?

—En los últimos tiempos ha variado radicalmente la situación. Hace unos años el «succés d'estime» rendía al autor buenas utilidades, acaso comparables a las de un gran éxito. Más aún: muchos éxitos enormes han producido menos que algunos «succés d'estime».

(Continuará)

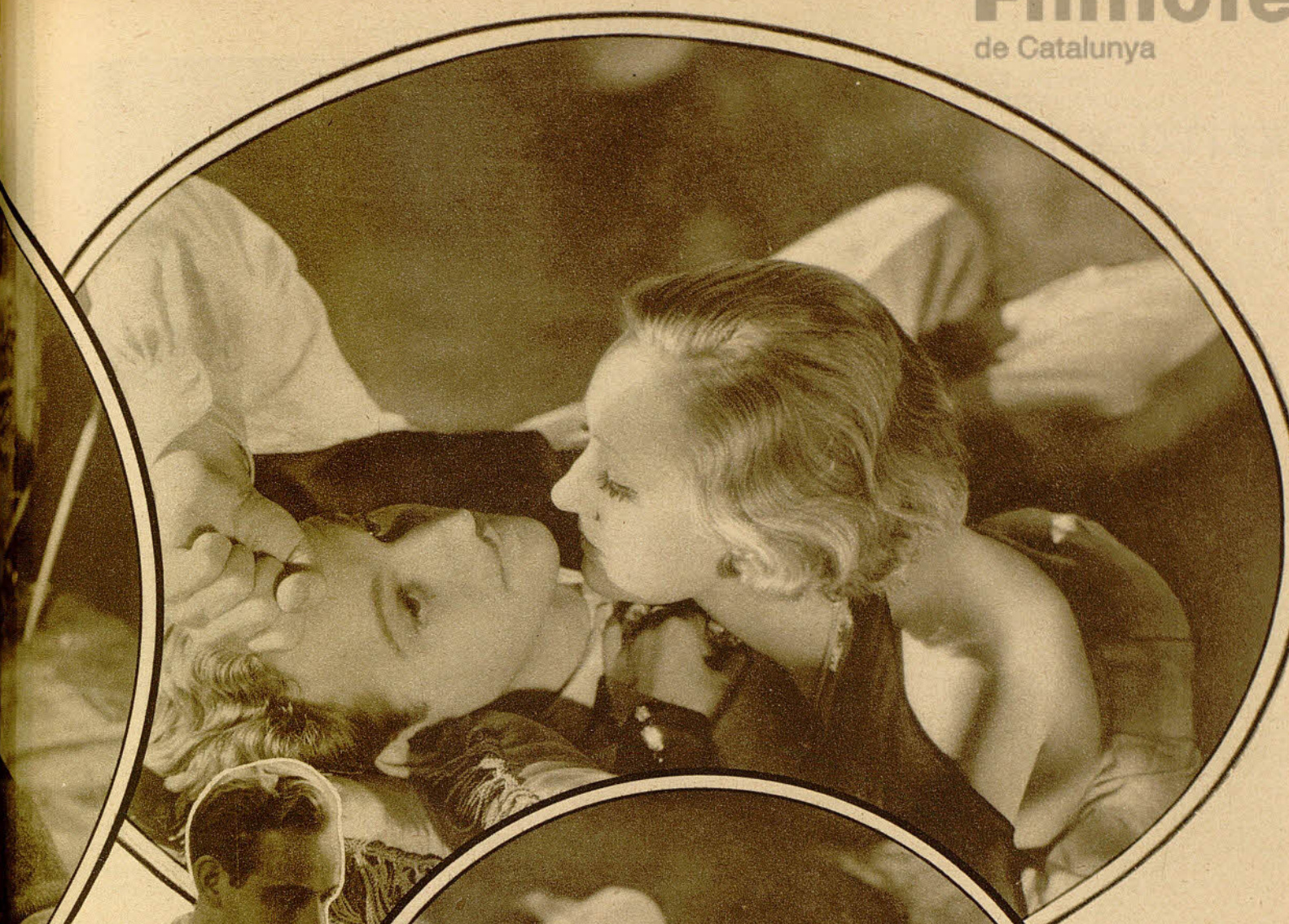


LOS GRANDES FILMS DE LA TEMPORADA

Las escenas más
espectaculares
y feroces
han sido
sorpre-
didas por
el objetivo en

"Nagana"

el maravilloso film
que presenta



cidas a las que figu-
ran en este film de
la Universal.

Protagonizan
esta superpro-
ducción sono-
ra, la bella actriz
Tala Birell y el
notable actor
Melvyn Douglas.

la Universal en nuestras pantallas.
La acción de "Nagana", tensa de
matismo, tiene por marco la selva
cana, con todos los peligrosos
acechan en ella y con todo el
canto de la naturaleza salvaje.

Tiene esta producción escenas
escalofrantes, tales como
las de las fieras durante
del incendio y aquella
en que atacan a los
aterrorizados indí-
genas.

Jamás se presen-
cion escenas pare-



ÉXITO Y FRACASO DE STROHEIM

LA vida de Erich Von Stroheim, actor y director de cine, está llena de triunfos y momentos amargos. Y precisamente el presente es quizá el más duro de todos.

Después de haber sido acusado de intratable y derrochador incontrolable, por lo cual perdió su crédito con todas las compañías, Von Stroheim recibió la dirección de una película de la Fox. Cuando la cinta estaba casi concluida, el gerente del estudio declaró que era una de las peores cintas hechas en los últimos diez años.

Von Stroheim se retiró inmediatamente del estudio. Días antes había contado a sus amigos lo contento que estaba con su trabajo y las esperanzas que cifraba en que a la Fox le agradase y le valiese la asignación directorial de la opereta en que reaparecerá después de su divorcio Janet Gaynor, «Princesa, a sus órdenes».

Erich Von Stroheim es una de las más extraordinarias figuras del cine. Nació en la corte de Francisco José de Austria como el conde Enrique Oswaldó María Stroheim-Von Nordenwald. Estudió en la Academia Militar austríaca y fué uno de los edecanes favoritos del difunto emperador. Cansado del servicio, en que sólo había tenido desilusiones y cuya disciplina no podía soportar, Von Stroheim emigró a América. En Nueva York pasó hambre y miseria. Hubo de aceptar los más humildes trabajos. En más de una ocasión lavó platos en los restaurantes alemanes y sirvió de jardinero y de chofer. Más adelante se dedicó al periodismo, escribiendo crónicas sobre la corte austríaca, llenas de interés y de espiritualidad.

Como ponía en ellas el sello de lo vivo, consiguió que algunos magazines se las pagasen a peso de oro. Con este dinero se vino a Hollywood. Aquí le conoció E. W. Griffith y le dió trabajo. Pronto descubrió Griffith el talento extraordinario de Stroheim y se dedicó especialmente a hacer de él un director y un actor.

Cuanto sabe Von Stroheim de cinematografía, le fué enseñado por el viejo director. El año 1916, Griffith le dió un importante papel en «Intolerancia». De allí en adelante Von Stroheim caminó solo. Como co director trabajó en varias películas de Mary Pickford y Douglas, y en algunas comedias Universal.

En 1919 Von Stroheim produjo solo la primera de sus obras maestras: «Maridos ciegos». Dos años más tarde fué considerado uno de los diez mejores directores del cine por su trabajo directorial en «Ambición». En este film inolvidable, Stroheim hizo de Zasu Pitts, la conocida cómica, una de las más emocionantes trágicas del cinema. Después comenzaron las películas costosísimas y cuyos resultados no eran tan halagadores.

Los estudios comenzaron a sentir temor de confiarle películas.

Su último fracaso fué la terrible opereta «Queen Kelly», en la que Gloria Swanson invirtió setecientos mil dólares, sin que la cinta fuera concluida ni exhibida jamás. A ésta siguieron dos películas parlantes que levantaron su crédito: «El gran Gabbo» y «Tres caras orientales».

Pasó un año, y la Fox se decidió a con-

FilmoTeca
de Catalunya



La belleza del cutis se obtiene usando

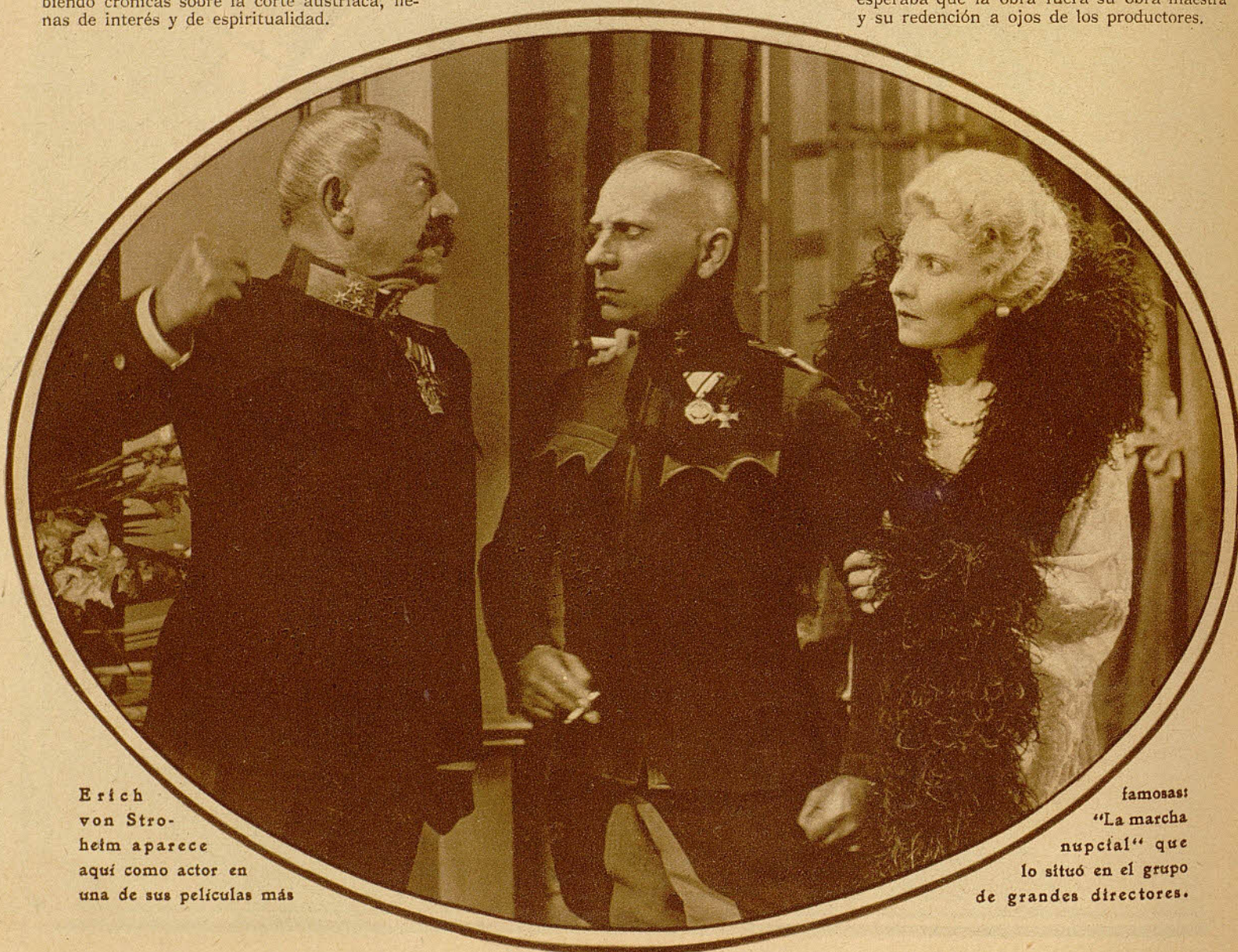
Agua salicilica, vinagre y

CREMA GENOVÉ

Jabón y polvos Nerolina

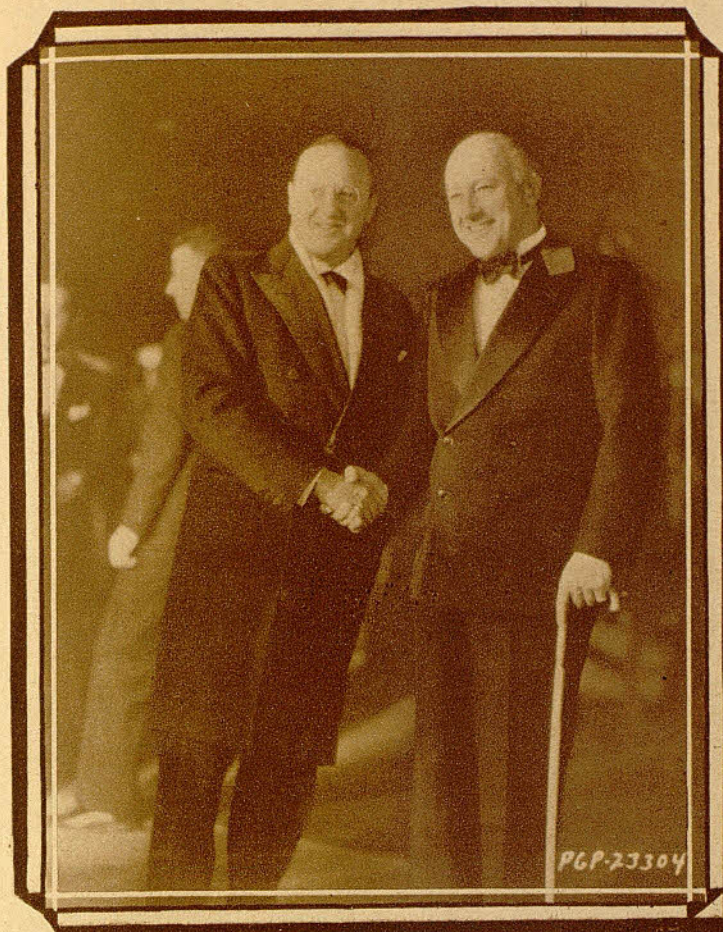
fiarle «Caminando a lo largo de Broadway». Antes que la cinta fuera terminada, ocurrió el incidente que relatamos antes. Ahora ha sido nombrado Raoul Walsh para concluirlo.

Von Stroheim está terriblemente dolorido, no por la pérdida del trabajo, sino porque esperaba que la obra fuera su obra maestra y su redención a ojos de los productores.



Erich von Stroheim aparece aquí como actor en una de sus películas más

famosas: «La marcha nupcial» que lo situó en el grupo de grandes directores.



Cecil B. de Mille conversa con Jesse L. Lasky, uno de los primates de la Paramount.

Los grandes "sets" aumentan el valor dramático de un film

CUANDO más grande el «set», más grande la historia.» Este nuevo axioma del cinematógrafo, débese a Cecil B. De Mille, quien recientemente dió los toques finales al más fastuoso de todos sus trabajos directores, el film Paramount, «El signo de la Cruz».

Naturalmente, por imponente y enorme que sea el «set», de poco servirá si la historia no corresponde en poder dramático a la magnificencia de su presentación en la pantalla.

Más de una vez se ha dado el caso en que «sets», cuyo importe ha subido a muchos miles de dólares, han servido para dar colorido a los más colosales fracasos que registran los anales del cinematógrafo.

Mas no cabe duda—prosigue el director—de que un marco de proporciones grandiosas no sólo causa admiración al espectador, sino que aumenta en mucho la intensidad dramática de una historia bien narrada.

Más de una docena de «sets» estupendos, todos ellos reflejando minuciosamente la vida privada y pública de los romanos en los años en que Nerón se ensañaba con los cristianos, fueron contruídos especialmente para «El signo de la cruz». Cuatrocientos artesanos trabajaron día y noche, durante varias semanas, levantando la monumental arena en que se celebra el remedo de los grandes festivales de la pagana Roma, varias calles de la ciudad eterna, prisiones subterráneas, el salón de baño de la vo-

Claudette Colbert, figura principal de «El signo de la Cruz».

luntariosa emperatriz Popea, las palaciegas moradas de los grandes aristócratas y otros escenarios de igual majestuoso aspecto.

Entre los films dirigidos por De Mille, en que han figurado grandes «sets», se encuentran «Los Diez Mandamientos», «Rey de reyes», «El batelero del Volga», «Carmen», «Pies de barro», «Juana, la mujer», etcétera.

Veintiún principales actores y millares de figurantes trabajaron por largo tiempo en la filmación de «El signo de la cruz». Fredric March, de Marco Soberbio, encabeza el reparto. Elissa Landi, Claudette Colbert y Charles Laughton, están también en la primera fila y contribuyen a realzar la importancia artística de este film.



Anny Ondra, P. R. Willm
y Jean Dax, en la deliciosa
comedia musical de "Im-
portaciones Cinematográficas"

"KIKI"

que se proyecta
actualmente
en el Teatro

FilmoTeca
de Catalunya

ur film.



Tívoli,
alcanzando en
ella la bellísima Anny
Ondra uno de
sus mayores
éxitos perso-
nales.



“CUALQUIERA TOMA EL AMOR EN SERIO”

Todo son preocupaciones en nuestro siglo. Las cosas que en épocas anteriores pasaban como insignificantes y sin importancia, adquieren hoy caracteres de tragedia. El pesimismo cunde en todas las almas. Por todas partes se ven caras sombrías, gestos angustiosos, que en lugar de levantar los ojos al cielo, los hunden en la tierra como si quisieran taladrarla con el peso de sus preocupaciones.

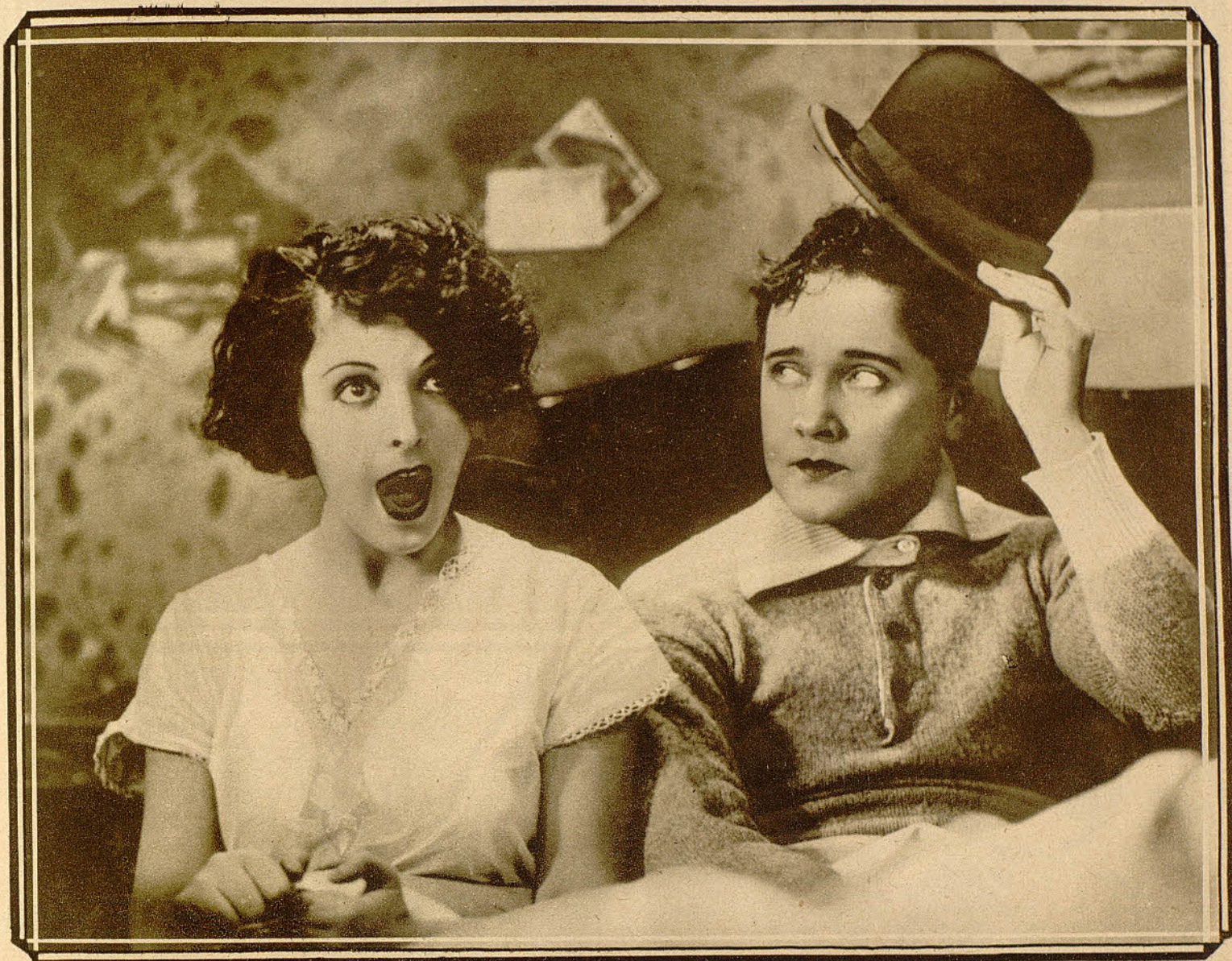
Y, sin embargo—¡oh, glorioso y eternamente joven espíritu ibérico!—, en todos los espíritus se esconde el diablillo juguetón de

novela y en el periódico sube el papel de los humoristas, constantes forjadores de contrastes, para con ellos hacer reír alegremente a los de fácil y jubiloso espíritu y para conseguir una sonrisa de los que abroquelan sus ganas de reír con un gesto adusto y avinagrado.

En el cine pasa lo mismo: la opereta alegre y juguetona, la música fácil, lo intrascendente y ligero, arrastran al espectador que llena los cines, en cuyas pantallas se desenvuelven estos films de importancia relativa, pero en consonancia con los deseos

Una música amena, ligera y fácil, de matices modernos, pegadiza y alegre, juega y salta en este film, en el que el espectador pasa por todas las escalas de la alegría: desde la carcajada brillante, a la risa espontánea y a la sonrisa amable que no deja un momento de dibujar su signo joyoso en el rostro del espectador.

«Cualquiera toma el amor en serio» se mantuvo en Madrid varias semanas a partir de su estreno, caso insólito en los salones de la capital, en los que los films precedidos de más fama y de más admirable interpreta-



Una escena del film de Exclusivas Febrer y Blay, “Cualquiera toma el amor en serio”, en la que aparecen Jenny Jugo y Max Hansen.

una carcajada que espera la más ligera co-mezón para brincar a los labios y poner en ellos la luminosidad de esta sonrisa hispánica, juguetona y joyosa como un rayo de sol.

En busca de este latigazo que despierte a los diablillos dorados de la risa, parecen ir todos los seres, deseosos de bloquear con ella el pedestal sombrío y tenebroso en que se asientan nuestras preocupaciones de todos los días.

De aquí el triunfo de todo lo alegre y divertido: en el teatro triunfan los espíritus pequeños, solamente porque han conseguido la conquista del truco, absurdo y deforme, con el que cosquillear en los turbios fosos en que nuestro carácter ingenuo esconde la carcajada tableteante y escandalosa; en la

del espectador actual, poco dado a buscar en el espectáculo el dramatismo de un momento de vida, llevado a la pantalla por los grandes mimos de la cinematografía, y siempre dispuesto a dejarse atraer por unas piernas bonitas, por una música de «jazz», por unos ojos de juguetona perversidad y por un ambiente en el que triunfe lo fácil, lo fugitivo, lo banal...

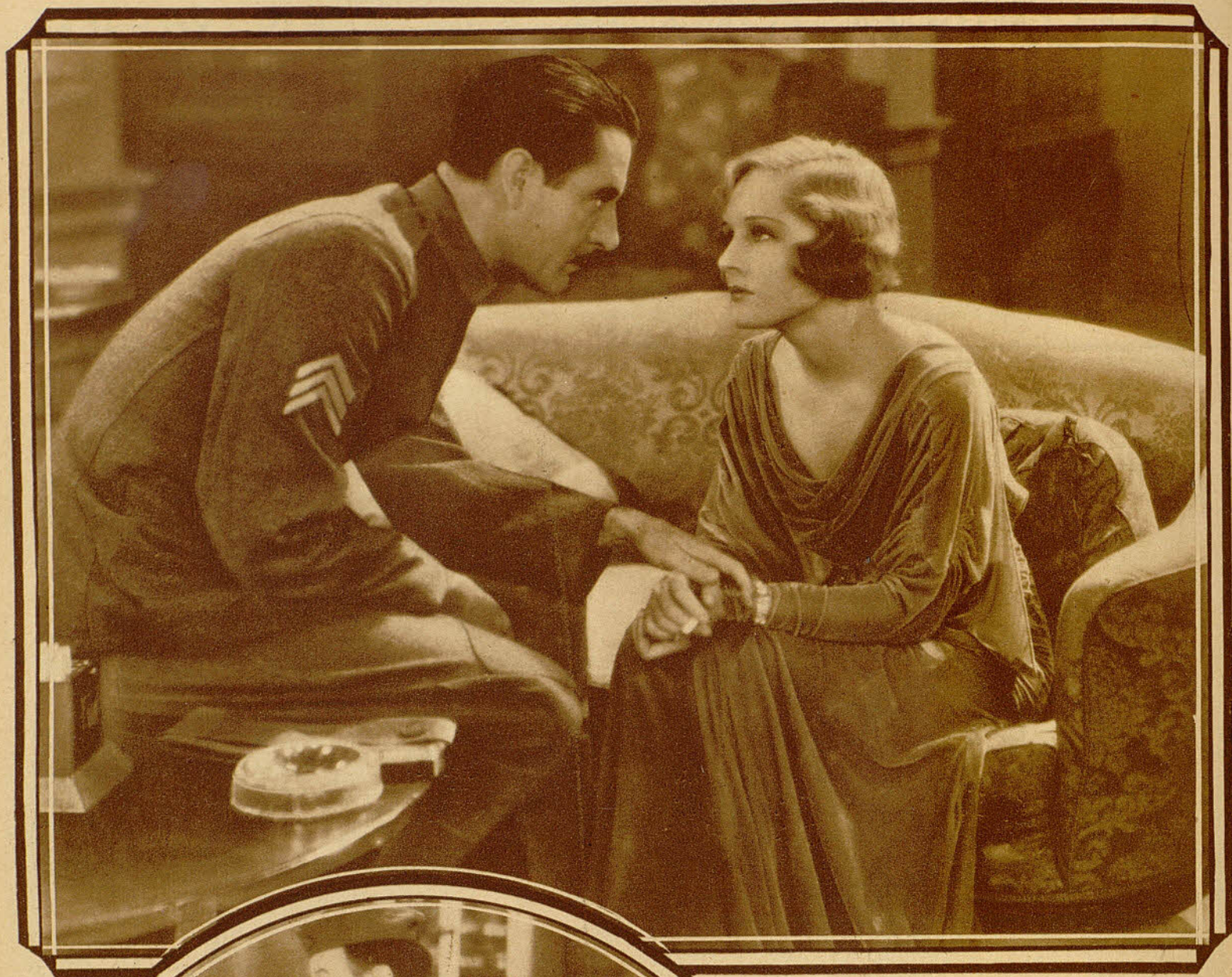
Entre esta clase de películas, y tal vez en la que mejor acogida han tenido estos elementos imponderables que el cine actual precisa para imponerse a esa clase de público, poco dado a lo trascendental, figura en primer lugar «Cualquiera toma el amor en serio», dirigida por Eric Enggel e interpretada por dos excelentes artistas: Jenny Jugo y Max Hansen.

ción, se mantuvieron escasos días, y eso a fuerza de una gran propaganda.

Uno de los críticos de la prensa madrileña, parco, muy parco en sus alabanzas, decía de «Cualquiera toma el amor en serio»: «Se trata de una película muy divertida. Nada más; pero nada menos. En ella lo único serio es que es un film de llenos.»

Próximamente será presentada en una de nuestras más importantes salas. Estamos seguros que el público barcelonés quedará una vez más obligado a Exclusivas Febrer y Blay, distribuidora del film «Cualquiera toma el amor en serio», en el que todo está realizado con vistas a hacer pasar al espectador un rato agradableísimo.

L. M.



“LEJOS DE BROADWAY”

EN «Lejos de Broadway» nos es dado el placer de ver de nuevo a John Gilbert, el famoso actor que tantos éxitos alcanzó junto a Greta Garbo. En esta película nos lo presenta la Metro-Goldwyn-Mayer de regreso de la campaña de Europa, quebrantada la salud y encontrando en su país que la mujer que le había jurado amor eterno al salir, le desdénaba ahora por otro. Rudo es el golpe, y convencido de que pocos son los meses que le quedan de vida, según el pronóstico médico, decide ir a pasarlos en perpetua juerga allá en el Oeste, donde posee una finca, y borrar así, con el vino y las mujeres, el torcedor de los recuerdos.

Y se entrega a las más desenfrenadas orgías, en una de las cuales se encuentra con una preciosa chiquilla que le vuelve loco hasta el punto de casarse con ella la misma noche en que la conoce. Mas si dulce fué la embriaguez de los sentidos, doloroso fué el despertar de nuestro héroe, que imagina que la coqueta se había aprovechado de la atracción que sobre él ejerciera para hacerlo suyo, y andando el tiempo convertirse en la dueña de sus riquezas.

Lois Moran es la protagonista de esta aventura amorosa, en la que poniendo en juego su talento artístico y su belleza incomparable, nos sabe emocionar deleitándonos.

La moda en la pantalla

Jean Harlow, hace resaltar su belleza sugestiva con una chaqueta corta, color rojo, con falda de seda blanca.

Elegante traje de chaqueta, lucido por la actriz Mary Duncan, confeccionado con una fina lã nilla de un tono gris claro y adornado con grandes botones en el delantero de la chaqueta y un gran cuello irregular de chinchilla.



Leila Hyams, aparece en esta foto con un gracioso traje mañanero color marrón oscuro, completado por un bolero corto con cuello y grandes puños de astrakán. El manguito, del mismo astrakán, le da una nota de modernidad y elegancia.





“EL PROCESO DREYFUS” (Exclusivas Huet)

"Brindemos siempre"

y II

(Canción de la película Fox "El caballero de la noche", interpretada por José Mojica)

-de el pla-cer nos o-fre - - ce el li - cor del a - mor. Brin - de - mos

pues por las be-las de Lon-dres, las que di - si-pan la pe - na en los

hom-bres son e - llas — las que a - le-gran la vi-da con el

1ª a - - mor. 2ª Brin- -mor.

ACTIVIDADES DE UN CINEMATOGRAFISTA ESPAÑOL

Don Francisco Riera, todo nervio y actividad, nos concede unos instantes de charla. En su antesala esperan empresarios de Cataluña, de Madrid, del Norte.

El teléfono anuncia conferencias con París. El conocido hombre de cinema, nos dice:

—Esta temporada voy retrasado. He hecho una pausa en mis actividades de alquiler para emprender otras... El film «Grock», la vida del gran payaso, me ha sido arrebatado de mis armarios y no he podido resistir a las solicitudes de los alquiladores...

—¿...?

—Ya saben ustedes el éxito que ha tenido en su presentación en el Cinema Cataluña. Hasta su última proyección logró ver la sala llena... Fué un verdadero acontecimiento... Era de esperar... «Grock», el famoso artista francés, dejó en España una estela de admiraciones y un recuerdo imborrable... Su film ha encontrado abonado el terreno... Su actuación en Madrid y Barcelona, contada por la prensa en toda España, sembró el deseo de conocer al mago de la risa... El film de Grock tiene el mérito singular de contener en sus escenas todo el trabajo que ha hecho famoso a este artista. Sus gestos, sus palabras, su música, todo está en él admirable y perfectamente recogido y registrado... Los que vieron a Grock ven el film para recordarlo, los que no pudieron asistir a su presentación en escena, acuden al cine para conocerlo y admirarlo...

—¿...?

—Mire usted... Esta es la hoja de alquileres... Las diez copias de Grock están comprometidas hasta mayo del año 1934... ¿Quiere usted mejor éxito?

—¿...?

—Sí señor... Todas mis actividades las dedico al «doblaje» de películas en castellano y catalán... En el Pasaje de Marimón, 8, he montado una sala sonora y un material completo... Máquinas inglesas, técnicos extranjeros y un director de aquí...

—¿...?

—Amichatis. Después de dos años de vida en G. M. Film, el gran laboratorio de Billancourt, y de un aprendizaje en la película de Broumberg-Richelé, ha completado lo que había aprendido en sus quince años de rotular películas... Como usted sabe, Amichatis es el asistente director de monsieur Roussell, el gran director francés, y de Mit-

ler, con el que ha firmado un contrato para hacer films en España... Amichatis ha logrado un permiso de monsieur Roussell y nos ha puesto en comunicación con Mitler para que seamos nosotros los que pongamos el material en las producciones españolas proyectadas por el excelente director de la Parcusount... En ésta, Amichatis dirigirá los trabajos de doblaje...

—¿...?

—Lea usted estas palabras de monsieur Jacques Haick, el presidente de la Cámara de Cinematografía de Francia, el propietario del enorme Rex, el gerente de una de las más populares y poderosas firmas cinematográficas de Francia. «Me complace en mani-

festar que el doblaje en español de películas presentado en mi casa por don Francisco Riera, es algo perfecto. Le felicito por el bien que hace a la cinematografía, y en prueba de ello le pido precio para sincronizar en francés veinticinco producciones. En garantía guardo su rollo doblado en español para mostrarlo como obra perfecta—felicito al señor Riera por el bien que con sus trabajos ha hecho—la internacionalización de los films hablados.»

—¿...?

—En la actualidad estamos terminando el doblaje de «El amor y la suerte», creación de Max Derly, el gran cómico de Francia que crea en castellano el imponderable Rafael Arcos...

No puede seguir la conversación. Golpes a la puerta... Los murmullos de los impacientes que esperan, crecen.

EL REPÓRTER X.

ÁNGULOS CARL DREYER EN PROA FILMÓFONO

El público de Proa Filmófono no sabe todavía a ciencia cierta lo que quiere. Así lo demostró últimamente frente a la proyección del film de Dreyer, «Vampiro».

Joris Ivens no es Carl Dreyer.

Al primero se le puede rechazar, al segundo, no.

Carl Dreyer había realizado ya «Juana de Arco». Joris Ivens no había hecho más que el indio hasta ahora. El pateo con que el público acogió casi en la anterior sesión los únicos films de este «pobre hombre», le pertenecía por derecho propio.

Que un film se corte cuatro veces en hora y media de proyección, no está bien.

La casa productora de «Noticiero Español» tiene la culpa. Pero el film de Dreyer no está mal de ninguna manera.

El crítico de «El Debate», señor Ortiz, cree que este film no es una gran cosa.

Y que «Asia», que se proyectó en primer lugar, fué más del gusto del público.

El público tuvo mucha paciencia durante la exhibición de ese tostoncillo asiático. ¿Es verdad o no?

¿Tiene usted ojos? No.

¿Tiene usted oídos? No.

Usted es Ortiz.

La gente se divierte siempre pateando, aunque no venga a pelo.

Un espectador se durmió.

¿Por qué no se dormirían todos?

Así nos hubieran dejado en paz.

Los documentales cortos no están nunca exentos de gracia en estas sesiones «de avanzada».

Un título corto, como «Asia», no debe ponerse de «largo». Porque a lo mejor los espectadores se ponen «negros».

Se prohíbe fijar letreros en los films

que no lo necesitan, porque se estropea la fachada.

«Asia» no es un documental ruso como se creía en los programas.

¿Nos chupamos el dedo o no?

Menos camelos.

«Vampiro» es un gran film.

Carl Dreyer es un director inmejorable.

El cine de imágenes tiene un gran exponente en este ensayo.

Proa Filmófono no debe despistarse en la selección de programas.

Hasta la próxima sesión.

AUGUSTO YSÉRN

MADRID-CINEMA

ECOS Y COMENTARIOS COMPRIMIDOS

SIGUE su ruta inevitable la temporada. Hay muchos estrenos. Pero pocas películas buenas. «Alma libre» y «Blonde Venus» son dos intentos de buen cine.

Los fracasos directoriales están a la orden del día. Ha habido para todos los gustos. Fracaso Vidor, despiste Mamoulian, desorientación Gering, batacazo Gance y ridículo Cronwell.

Lo único que nos falta es que la crítica siga sin darse cuenta de todo esto.

¿Hay algún periódico en Madrid que tenga buena crítica de cine?

No.

Dos revistas

Siguen aún por ahí sin tener en cuenta la trascendencia que para el «ecran» tiene, todo ese movimiento coreográfico que en pro del séptimo arte se realiza, y que cristaliza concretamente en publicaciones de cinema, tanto peores, cuanto sus organizadores hacen lo menos posible por que las revistas estén un poco decentes.

Encasilladas bajo esta categoría se encuentran dos nuevos intentos—fracasos—de engendros cineísticos: «Cine Arte» y «Super-Cine».

No lean ustedes la primera.

No compren ustedes la segunda.

Si buscan materia profunda de cinema, no la encontrarán en ninguna de las dos. El precio de la primera es exagerado para ser «tan poquita cosa». La segunda es de un precio completamente proletario, pero a pesar de todo no interesa. Son demasiado colores para tan pocas hojas.

Y otros muchos defectos más.

A. Y.

Ojos atractivos

COSMÉTICO

May-Wel

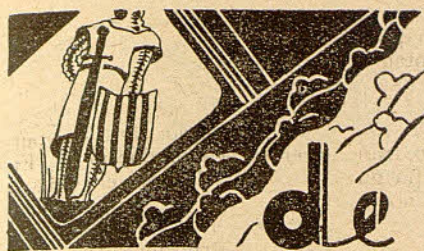
**El secreto
de los ojos
hermosos**

**VENTA EN
PERFUMERÍAS**

Si no lo halla en su localidad, envíe, en sellos o giro postal, pesetas 4'50 y lo remitirá por correo

J. OLIVER
Cortes, 569
BARCELONA





pantalla de barcelona

ESTRENOS

Tívoli: "Tierra de nadie"

COMIENZA el film con un canto a la paz. Campos feraces, aldeas tranquilas, ciudades dinámicas, trepidantes. El trabajo eleva un himno de paz. Verso y rima de ese himno es el arado que hunde la reja en las entrañas de la tierra para fertilizarla, y el mallo que repiquetea jugando sobre el yunque moldeando el hierro candente, y la garlopa que saca rizos de viruta a la madera, y el humo denso que despiden las altas chimeneas de las fábricas, y las sonrisas que se entrecruzan en la plataforma de un tranvía entre hombre y mujer, y la brisa que mece los trigales...

Son felices el mecánico francés, el ebanista alemán, el sastre hebreo, el burócrata inglés y el bailarín negro... Son felices todos, o creen serlo, porque todavía no hay millones de parados en el mundo, porque aún fábricas y talleres están en plena actividad enriqueciendo a un puñado de hombres de distintas nacionalidades. Y estas grandes empresas, que ya se hacen la guerra comercial, disimulada con frases amables, con falsas sonrisas y con banquetes pantagruélicos, en los que corre el champán como un río rubio y espumoso, son los verdaderos causantes de que estalle esa otra guerra monstruosa de granadas, obuses, cañones Bertha, aviones de caza, submarinos y gases asfixiantes, y de que corra, en este otro banquete en que los hombres se devoran entre sí, un río rojo de sangre humana.

Los campos feraces son ahora campos de muerte, las espigas se han convertido en alambreadas, el mallo y la garlopa han enmudecido o cantan el odio y las fábricas no fabrican más que cañones y armas de todas clases para que unos hombres asesinen a otros, sin rencor ni agravio que vengar.

Y allá van, hacia todos los frentes donde la muerte acecha, millones de hombres jóvenes, entre charangas militares y flamear de telas cuyos colores simbolizan la patria, que los enardece y endereza sus cuerpos que caerán tronchados en los campos, sobre la tierra de nadie; que les hace pisar firmes, sonreír a una gloria imposible, a una falsa victoria, a un heroísmo equívoco, a todas esas bellas mentiras con que los lanzan a una lucha fratricida, bárbara, inhumana; a esos mitos de patria, gloria, heroísmo que no son sino palabras, palabras y palabras como aquellas otras calificadas por Hamlet, el príncipe de la tragedia shakespiriana.

Mientras tanto, en las aldeas, villas y ciudades no han quedado más que viejos, mujeres y niños, a los que a veces llega la metralla de los frentes y tienen que abandonar en largas caravanas sus hogares y arrastrar su dolor, su miseria y su hambre por caminos que no saben adónde conducen.

En un refugio abandonado, donde hay restos de trinchera, la casualidad reúne al alemán, al francés, al hebreo, al africano y al inglés. Al principio son miradas rencorosas y recelosas las que se cruzan entre ellos. Luego, se auxilian mutuamente, confraternizan, comprenden que sólo los separa un uniforme y un idioma. Pero esto no justifica la guerra.

Y al amanecer de un día, todos los frentes han enmudecido. En los campos reina un silencio imponente. Se ha firmado el armisticio. Cada uno de aquellos hombres se dirige ahora a unirse con sus tropas para regresar a sus países respectivos, donde los aguarda la madre, la esposa, la novia o los hijos.

La tendencia pacifista del film sólo merece alabanzas. Técnicamente es lenta, demasiado lenta a trozos.

«Tierra de nadie» la presentó la casa Balcart y Simó y ha sido recomendada por el «Comité Catalá contra la Guerra».

MATEO SANTOS

Capitol: "Desnudismo"

HAY unos pocos hombres—los campesinos—que a pesar de su miseria gozan de la luz, del aire, del sol, de la Naturaleza, en fin. Otros muchos se amontonan en las ciudades, cuya atmósfera está viciada por los humos tóxicos de las fábricas y por el polvillo de las calles. Familias enteras se amontonan en pequeños

La acreditada

Maison Germaine

Puertaferrija, 6, proveedora de las más famosas artistas y de todas las mujeres elegantes de nuestra sociedad, acaba de recibir los

modelos de sombreros

de la actual temporada que se distinguen por su originalidad y buen gusto.

locales faltos de las más elementales condiciones higiénicas.

Trabajo y más trabajo. Máquinas y humo denso. Falta de esparcimientos saludables. Desgaste del organismo, y como consecuencia fatal, vejez prematura o pulmones deshechos. Las madres padecen las lacras que transmiten a los hijos. Estos crecen en un ambiente de miseria, en unos edificios sin luz, en unas escuelas sin aire y sin sol.

El film, después de esta visión poco grata, nos presenta las tendencias modernas: casas soleadas, escuelas con amplios ventanales y espaciosos jardines.

Deportes, juegos al aire libre y excursiones. Y luego, el abandono del vestido para que el viento y el sol saturen el cuerpo y lo vigoricen.

Después aún, danzas, ejercicios rítmicos para dar elasticidad a los músculos y gracia a los movimientos.

Y, por último, la vida en un campo naturalista, sin mixtificaciones ni trucos. Cuadros de una gran belleza plástica.

El realizador, desconocido, nos da un magnífico reportaje, pocas veces igualado en ningún tema y nunca superado.

«Desnudismo» es un film digno de verse; lo ha editado en Alemania la Albatros Chavez y lo distribuye en Cataluña la casa Balcart y Simó.

Coliseum: "El milagro de la fe"

EN este film, presentado el lunes por la Paramount, se plantea un problema de carácter religioso, basado en la fe y poco adecuado a nuestra época, en que la ciencia explica el origen de ciertos milagros.

Se llega a esta exaltación de la fe por un camino un tanto tortuoso, puesto que se pone en juego una banda de estafadores

que, finalmente, se regeneran por medio de la fe.

A pesar de los convencionalismos que hay en el argumento, «El milagro de la fe» resulta un film entretenido, que guarda algunas enseñanzas. Sería una película que podríamos llamar de circunstancias, propia de la semana de pasión en que vamos a entrar, a no ser por esa banda de estafadores, cuyas hazañas presenciaremos varias veces y que derivan la producción hacia el género policíaco.

Pero aparte valores más positivos, sirve el film para que reaparezca Sylvia Sidney, una de las mejores actrices del cinema sonoro, original tipo femenino de la pantalla por su rara belleza y su estilo interpretativo. Actriz y mujer de fuerte personalidad, como sólo la poseen unas cuantas figuras del «ecran».

Chester Morris se luce también en su papel de jefe de la banda y, en general, todos los artistas mantienen sus personajes en un plano decoroso.

Urquínaona: "El hijo del destino"

UNA fábula oriental, rica de fantasía, pero poco consistente como asunto para un film de largo metraje. Ello hace que la acción peque de lentitud. Algunas escenas son de un romanticismo exaltado, que no conmueve a las actuales generaciones, entregadas al deporte y a una vida harto dinámica y práctica.

Pero la cinta está muy bien decorada, y en este aspecto es un regalo para los ojos de los espectadores, que no le piden al cine problemas vivos y humanos.

Destacan en la interpretación, Ramón Novarro, Magde Evans, muy bella, Conrad Nagel, Marjorie Rambau y John Miljan.

«El hijo del destino» lleva la marca Metro-Goldwyn-Mayer.

Inauguración de "Actualidades"

EL sábado se inauguró, con el nombre de «Actualidades», un nuevo salón a base de programas de una hora. «Actualidades» es el antiguo Lido Cine, de la Rambla de Cataluña.

El programa de inauguración fué muy variado y ameno, complaciendo al numeroso público que desfiló por la sala.

Los programas de Publi-Cinema

HOY entra en su cincuenta semana de actividad cinematográfica el Publi-Cinema, situado en el Paseo de Gracia. Dicho cinema, que fué el primero que se inauguró en España, siguiendo el ejemplo de las grandes capitales europeas y americanas, que desde hace tiempo cuentan con salones similares dedicados exclusivamente a la proyección de Noticiarios y films instructivos y documentales, es el único en su género que mantiene todavía la exclusividad de ser el salón donde se proyectan siempre programas blancos.

La empresa, cuyo deseo es mantener firme el prestigio que ha coronado sus esfuerzos, ha manifestado que seguirá proyectando en su salón programas dignos de la aprobación que ha manifestado el público hacia el mismo desde el día de su inauguración, el 13 de abril del año pasado.



Ya tenemos Estudios en España

(Continuación de la pág. 4)

—Aquí se instalará el servicio de barbería y maquillaje; como verá, muy próximo a los camerinos de los artistas.

En efecto. En el piso inferior donde estamos, atravesamos un pasillo y veo ya tres piezas llenas de sol, confortables, señaladas ya para camerinos de artistas. En el piso segundo, seis, siete... más pequeñas para el mismo fin, y, por último, en el tercer piso, dos grandes salones para camerinos colectivos de figurantes, de «extras» femeninos y masculinos.

El señor Cabeza continúa enseñándome dependencias: oficinas, hall, sala para montaje de películas, grande y con mucha luz, restaurante-bar, que mide 6 metros de largo por 5,5 de ancho, cocinas instaladas a la moderna y mayores aún, aunque no con el techo tan alto, que el restaurante-bar, garajes, la casa del guarda, junto a una puerta trasera, lo suficientemente ancha para que puedan entrar por ella, de la calle, camiones, carros, taxis..., y al final, nos detenemos en una habitación alargada, que mide 8 metros de longitud por 3 de anchura.

—Este sitio está destinado para la central eléctrica de los estudios. Se instalarán en él todos cuantos aparatos y accesorios sean precisos para transformar la corriente alterna en continua.

—¿Sabe usted los amperios de que dispondrá el alumbrado de cada estudio?

—Ciertamente no lo sé; pero según he

oído, la fuerza eléctrica no será inferior a 3,500 amperios para cada estudio, se entiende.

Los jardines que cogen varios ángulos de lo que es la extensión del terreno, en total, también son bastante grandes. Hay todavía árboles y rosales, los cuales, algunos de ellos, tendrán que ser arrancados forzadamente. Un lado considerable se dedicará a piscina y otro a campo de tennis.

—Esto no es todo—me dice el señor Rodríguez, constructor de los estudios, que se ha incorporado a nosotros con el señor Ardavin—. Allí—y me señala con la mano—tenemos varias parcelas de terreno compradas para hacer más edificios, construir «exteriores» y, si hacen falta, levantar otro estudio. Subamos a la terraza, desde aquí verá usted esto y el conjunto de todo.

Desde este sitio maravilloso, que va a caer exactamente encima del tejado del primer «plateau», no solamente se ve la perspectiva de éstos y de la parte trasera de los edificios, sino que un panorama bellísimo se extiende ante nuestra vista. Madrid al frente, lejano, pequeño, parece un pueblecito trivial; a la derecha, se divisan también algunas partes prominentes de la Sierra de Guadarrama, que bañadas sus crestas de nieve, parecen pirámides gigantescas.

Convengo conmigo mismo de que en España ya hay estudios cinematográficos; que los estoy viendo, palpando, que ya son una realidad. Pienso ahora en la producción. No basta que haya estudios; hace falta, y quizás sea más importante, una producción de calidad. Así se lo digo al señor Ardavin, que sonrío optimista ante mis palabras.

—Aquí se hará una producción nueva, cueste lo que cueste. Todos estamos empeñados en presentar al público cosas de su agrado; creemos que esto es lo principal.

—¿Tienen ustedes algún film ya en perspectiva?

—Nuestra labor, este verano, va a ser fecunda, pero aún no tenemos una orientación fija en este sentido. Es prematuro todavía. Sólo podría darle a usted algunos títulos que nos han entregado, tal como «El barco de plata», de Benavente; «Viento de mar», de Marquina; «Yo quiero ir al infierno», de Arniches, y otras más de nuestros mejores dramaturgos, convertidos en escenaristas de la C. E. A. Más adelante es posible que le pueda dar detalles más concretos referentes a la producción y a otras cosas de interés.

—Muy bien. ¿Me quiere decir ahora qué aparatos, qué sistema de sonido...?

—Sí, sí—se adelanta—. Los equipos completos, con todo el material necesario para los dos estudios los hemos comprado a la casa alemana Tobis Klang-Film. Como verá, son inmejorables por su calidad y por su marca.

En este momento suenan una especie de golpes de martillo sobre una campana cascada. Se ve correr a los albañiles, a los obreros..., todos en dirección de la calle.

—Son las doce—anuncia uno de nuestro grupo.

Momentos después se oye también el trépido de un automóvil que se dirige a Madrid con todos nosotros.

Madrid, marzo 1933.

“PÁJAROS EN PRIMAVERA”

Nueva “Silly Symphony” de Walt Disney, en colores

ESTAMOS en primavera. Se abren las flores, los árboles frutales florecen también; en otros árboles los tiernos brotes anuncian la próxima floración y los pájaros vuelan aparejados y construyen sus nidos. En uno de los árboles, una hembra está en el nido incubando sus huevos, esperando el nacimiento de su pequeña familia. Empieza a sentir algún cuidado, pues lleva bastante tiempo empollando, cuando estalla la cáscara de uno de los huevos, después otro y otro, y la madre se siente infinitamente feliz. El padre también está encantado, llama a todos sus amigos para comunicarle la buena nueva, y todos los pájaros se reúnen alrededor del nido para contemplar a esta primera familia de la nueva primavera. El último vástago es el que más tarda en nacer, pero finalmente rompe la cáscara, completando la pequeña familia.

El padre y la madre empiezan a enseñar a sus hijitos. El próximo número del programa educativo consiste en aprender el arte de volar. Otto, el último vástago, es muy revoltoso, y siente gran curiosidad por conocer la vida y el ancho mundo. Mientras sus hermanos y hermanas cantan aplicadamente bajo la dirección de su padre, él vuela y vuelve con una abeja en la garganta que le hace zumbir en lugar de cantar, con gran indignación de su padre. Cuando empiezan a volar, Otto se aleja del resto de la familia y emprende un viaje de exploración por su propia cuenta.

En su vuelo encuentra muchas aventuras. Ve que si se traga un saltamontes, le en-

tran ganas de saltar a él. Sigue el vertiginoso vuelo de un colibrí, hasta que pierde las esperanzas de alcanzarlo.

Finalmente, encuentra una astuta ser-

piente que casi logra hipnotizarle. Esta le persigue a través del bosque, y Otto logra escapar sólo para caer en un avispero. Las furiosas avispas salen zumbando en persecución del aterrorizado y pequeño aventurero, que tiene que volar con toda su alma para poder escapar de ellas. Penetra en un campo de trigo, por entre unos árboles frutales que están en flor, hasta que, finalmente, su familia desde el árbol en que tienen el nido, oyen sus lastimeros píos. Su padre vuela en su auxilio y le lleva otra vez a su casa. Otto se siente tan feliz de volver a hallar en ella, que empieza a recobrar su primitiva alegría, y saluda a su padre con un picaresco pío. Esto rebasa el límite de la paciencia de su padre, que dobla a Otto sobre sus rodillas y le administra una azotaina.

Y así termina un pajarito su día de aventura, más pobre en ilusiones, pero más rico en experiencia.

CALVOS LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa, obra como regeneradora del pelo y vuelve a brotar el cabello.

Precio del frasco: 7'25 Ptas.
(Timbre incluido)

De venta en

ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES, S. A.

Un divorcio cuya indemnización es de cien mil dólares

Cuando la mujer de Jorge Jessel, el conocido cómico yanqui, pidió su divorcio, alegando que su marido había admitido públicamente su compromiso para casarse cuando pudiera con Norma Talmadge, el juez condenó al marido a pagar una indemnización de cien mil dólares, en vez de la pensión mensual de alimentos. Como Jessel no disponía de momento de dicha suma, Norma Talmadge garantizó la obligación, con tal que la esposa se comprometiera a no enjuiciarlo nunca por haberle enajenado el amor de su marido.

ARGUMENTO DE LA SEMANA

"NAGANA"

Film Universal

REPARTO

Condesa Sandra Lubeska	Tala Birell.
Doctor Walter Radnor	Melvyn Douglas.
Doctor Kabayochi	M. Morita.
Doctor Roy Stark	Onslow Stevens.
Negu	Everett Brown.
El rey	
Mukovo	William H. Dunn.
Artífice en marfil	Frank Lackteen.
Jefe de barca	

Epoca: La actual.
Sitio: Africa.

EL conocerse lo habían hecho con carácter de enemigos, tal vez irreconciliables. Ella, una fémina peligrosa, y él, un hombre considerado mal sujeto por las mujeres. Su primer saludo fué frío y breve. La condesa sólo sabía que el doctor Radnor era el director del Instituto Disease Tropical Africano, y su presencia le causó buen efecto, si bien tuvo la impresión de que Radnor la odiaba. «Mi visita no es de cumplido—dijo Radnor—, y sólo deseo ver al doctor Stark.» En la habitación contigua, un joven de apariencia desastrosa y espíritu al parecer negligente, se hallaba sentado.

—Roy—dijole Radnor, a lo que el interrogado respondió: —¿Qué ocurre, Walter?

—¿Cuánto tiempo hace que abandonó usted el laboratorio? ¿Dónde están sus notas e informes? ¿Por qué no ha mandado usted noticias? En fin, ¿qué hace usted en esta casa?

Como despertando de un letargo, replicóle Roy:

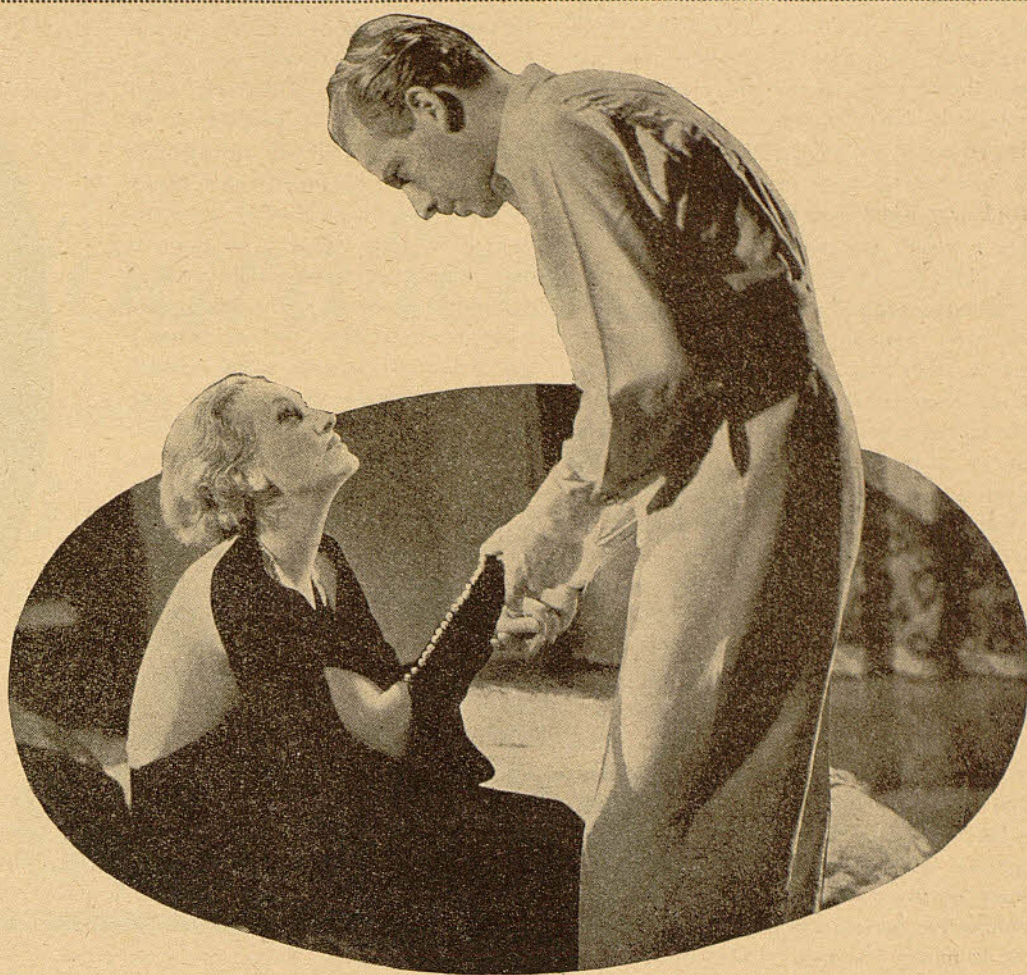
—Aquello es terrible. En todas partes, fúnebre repiqueteo de tambores, olor a carne humana ardiendo, esqueletos, danzas fúnebres, chillidos que aún me horrorizan... La enfermedad del sueño diezma a la población...

—¿Y usted partió como un desertor?

—No; me sacaron de allí—dijo señalando a Sandra.

Irritado miró Radnor a Sandra, mientras ésta se disculpaba: «Yo conocí a Stark en Londres; ahora ha sido él quien se ha arrastrado hasta mí. Lléveselo usted por favor.» Envilecido Stark por las declaraciones de la condesa, quiso rebelarse, pero Radnor se adelantó invitando a su amigo para que partiese con él. Ya en el auto que los aguardaba, quiso Stark volver por sus notas e informes, pero Walter Radnor, que sentía la necesidad de volver a ver a la diabólica condesa, ordenó a Mukovo partir con Stark para el Instituto y volver a recogerle a él, mientras solicitaba de Sandra los documentos de Stark.

Cuando Sandra vió entrar a Radnor sonrió como nuevamente victoriosa. En el perfumado «budoir» de Sandra se oían ecos de una dulce música aquella misma madrugada



cuando recostada sobre Radnor, que estaba echado en una chaise longue como adormilado, le decía que estaba para amanecer. Radnor le dijo algunos piropos, añadiendo: «Sandra, qué raro el pensar que hace unas horas éramos enemigos». A lo que ella replicó frívola: «A mí me parece lo más natural del mundo». Herido Radnor por esta declaración de la mujer funesta, replicó enérgico: «Mi voluntad, empero, sabe delimitar y diferenciar. Ahora el deber me llama».

—Sus microbios son sin duda más importantes que yo—dijo Sandra, mientras Radnor salía, tomando su chaqueta y su som-

brero. Entonces ella le despidió besándole apasionadamente, después de rogarle, en vano, que se detuviera. Cuando Radnor regresó al laboratorio, fué recibido por Kabayochi, que ya estaba experimentando, recibiendo de éste la noticia de que Stark se había acostado temprano y aún seguía sin levantarse. Radnor llamó a la puerta de Stark, y como éste no saliera ni diera respuesta alguna, forzó la cerradura, encontrándose con su amigo en la cama yerto y con una botella de cloruro cianico, delatora de la tragedia ocurrida. «No es el primero a quien mata la pasión por una mujer», dijo serenamente Kabayochi, mientras pensativo Radnor se culpó a sí mismo del suicidio de Stark, decidiendo inmediatamente continuar su obra personalmente.

Al día siguiente, Radnor se pertrechaba para internarse en el país en los focos de mayor infección que a Stark habían servido de observación, cuando apareció Sandra, la condesa, que al verle bajo aquel uniforme creyó tener delante de sí a su primer amante. Radnor no la hizo caso, ordenando a Mukovo preparase cien hombres para salir en seguida. Como Sandra le instara para que desistiese, él le repuso: «Me voy a terminar la labor de Stark, mi amigo, que ha muerto. Olvide, Sandra, lo ocurrido entre nosotros, ya que usted olvida cuando se lo propone, según me aseguró».

Radnor partió veloz, quedando Sandra anonadada. Pero pronto ésta se decidió a seguirle con un puñado de indígenas comprados, los cuales apenas alcanzado el territorio de Nagoru, donde «nagana» hacía sus ma-

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 6 ptas.

De venta en Perfumerías y Droguerías.

yores estragos, desertaron en masa horrorizados. Sandra siguió con un fusilero indígena, que poco después era devorado por una pantera ante sus mismos ojos y, finalmente, sola, hasta la residencia del rey Nagoru, en cuyas cercanías resbaló, cayendo en una fosa escondida, de la que no pudo salir.

Radnor y Kabayochi habían obligado a los suyos a seguir internándose en dirección a los sonidos de los fúnebres tambores y de los gritos desgarradores que atronaban los horizontes, cuando se les puso delante el fuerte y recio Nogu, un privado y adoptivo del rey Nagoru, el cual les habló en inglés perfecto, advirtiéndoles del peligro que corrían en su territorio. Finalmente, Nogu les dió entrada en sus dominios a condición de ser sacrificados si a su padre le atacaba la enfermedad del sueño que tantos estragos venía haciendo, ya que como blancos traían los maleficios de la enfermedad terrible consigo.

Con tal permiso se dispusieron los indígenas a talar un trozo del bosque y a construir barracas, donde fué instalado un gran laboratorio, verificándose los trabajos en medio de tambores fúnebres y danzas macabras por las víctimas sin cesar ocasionadas por «nagana». Radnor y Kabayochi pensaron primero en inyectar a los hombres suero de animales que parecían inmunes a la picadura de la mosca «tse-tse», si bien dichos animales solían ser venenosos. A tal efecto, Radnor ordenó la caza y captura de toda clase de fieras y alimañas del país, como leones, jirafas, cebras, simios, hienas, panteras, etc., etc., colocándolos en grandes jaulas que ocupaban las paredes del inmenso laboratorio improvisado, en medio del cual Radnor y Kabayochi operaban con enormes microscopios y retortas de todas clases, a fin de hacer inofensivo a la mosca «tse-tse».

Radnor se mostraba sumamente optimis-

ta, pero no así su ayudante, el doctor Kabayochi, el cual comenzó visiblemente a decaer atacado por «nagana». La pérdida de Kabayochi suponía para Radnor la pérdida de un gran amigo y la de un insustituible colaborador. Sumido en estos pensamientos, llegó a ambos el gran rumor de la aldea agitada, en tanto se presentaba Nogu declarando a Radnor que una bruja había sido encontrada en la trampa de las fieras y que iba a ser echada a los cocodrilos para apaciguar la ira de los indígenas, que creían ver en ella la raíz del mal que azotaba a la población, diezmándola. Añadió Nogu que más valía dejarla perecer que no consentir que los indígenas atacasen al mismo laboratorio.

Cuando de la conversación se dedujo que la bruja era una europea, Radnor se puso completamente nervioso. Trató de salvarla, pero Nogu le atajó: «No ha hecho más que llegar y caer en la fosa, cuando mi padre, el rey, ha caído enfermo con «nagana». «Di inmediatamente al pueblo—repuso Radnor—que si la bruja muere, también morirá el rey. Que me la traigan aquí y yo le quitaré el maleficio de su magia, destruyéndola en mi laboratorio». Nogu comunicó a los indígenas la buena nueva, y a poco volvían con Sandra, ante la enorme sorpresa de Radnor, que en seguida la reconoció. Entre los ruidos de los fúnebres tambores sucedióse entre Radnor y Sandra una escena de apasionado idilio.

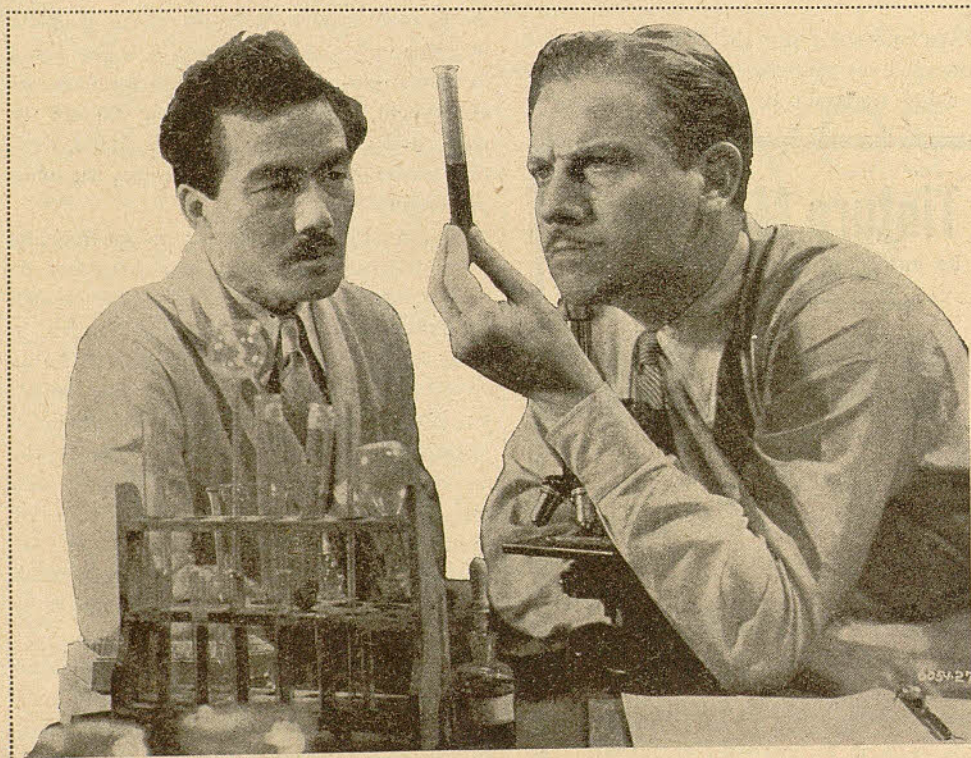
Kabayochi se presentó totalmente decaído, interrogando a Radnor: «¿Qué le parece, Radnor, si yo probase a inyectarme el suero A-15, que tan buenos resultados dió para con los monos? Yo me siento morir, Radnor, y no quisiera morir sin haberme sa-



crificado al menos en este experimento.» Radnor se negó en absoluto, pero ante la insistencia de Kabayochi, que se sentía morir, le alargó el tubo A-15, que le dejó en profundo sueño. Entre las danzas de los brujos y el ruido de los fúnebres tambores, siguió solo Radnor experimentando con los animales y sus diferentes sueros. La aldea gemía en fúnebres celebraciones ante la enfermedad del rey, que empeoraba de hora en hora.

Precisamente acababa de sufrir Kabayochi un ataque, cuando expiró al entrar Sandra, que vió que con A-15 había matado al rey y, por lo tanto, perdería a Radnor. Aquella misma tarde, sin embargo, comunicaba Radnor a Sandra que había descubierto una nueva fórmula que tal vez sería la ansiada. Ambos escucharon el redoblado ruido de los fúnebres tambores en señal de que el rey había muerto. La suerte estaba echada. «Yo le he matado», exclamó Sandra descubriendo el secreto de su inyección al rey... ¡Uno de los tubos comenzó a clarear en señal del éxito al parecer obtenido por Radnor ahora! Pero Nogu apareció anunciando a Radnor que debía morir una vez muerto su padre y que el pueblo esperaba la venganza. Radnor explicó a Nogu su nuevo experimento y le pidió doce horas de plazo, que le fueron concedidas, por si aún podía salvarse al pueblo de semejante azote, como era el de «nagana». En tanto, Sandra era llevada a la orilla del río para ser devorada por los cocodrilos. Radnor quiso salvarla e inyectó impulsivo a Nogu el nuevo suero, después de inyectárselo a sí mismo. El suero A-29 los salvó. ¡Había sido, al fin, descubierta la medicina! Los brujos de la aldea se abalanzaron a Nogu, que no castigaba a Radnor, y le mataron, en tanto que Radnor daba suelta a sus fieras, que se abalanzaron sobre la aldea, dándole tiempo de salvar a Sandra y huir juntos en un bote, llevándose consigo el suero A-29, libertador conquistado.

FIN



En breve

Cinematográfica Almira

presentará las

*3 grandes producciones
habladas en español (por el sistema de dobles).*

La dama azul

*Superproducción Jacques Haik, interpretada magistralmente por
André Baugé.*

El cofre de laca

por René Alexandre, Maxime Desjardins y Alice Field.

El amor y la suerte

por Max Dearbi.

*3 producciones excepcionales de
Exclusivas*

Cinematográfica Almira

popular-film

cinemoteca
del
italiano

